

Las supuestas 12 pruebas de la inexistencia de Dios
&
su absoluta refutación

Las 12 “pruebas” **pág. 3**

Refutación **pág. 29**

LAS 12 PRUEBAS DE LA INEXISTENCIA DE DIOS

Sébastien Faure

Camaradas:

Hay dos maneras de estudiar y de intentar resolver el problema de la inexistencia de Dios.

La primera consiste en eliminar la hipótesis de Dios del campo de las conjeturas plausibles o necesarias para una explicación clara y precisa por la exposición de un sistema positivo del universo, de sus orígenes, de sus desarrollos sucesivos, de sus fines.

Esta exposición haría inútil la idea de Dios y destruirá por adelantado todo el edificio metafísico sobre el cual los filósofos espiritualistas y los teólogos lo hacen descansar.

Eso supuesto, en el estado actual de los conocimientos humanos, si uno se ciñe, como corresponde, a lo que es demostrado o demostrable, verificado o verificable, esta explicación falla, este sistema positivo del universo falla. Existen ciertamente hipótesis ingeniosas y que no chocan de ninguna manera con la razón; existen sistemas más o menos verosímiles, que se apoyan sobre una cantidad de constataciones y calan en la multiplicidad de observaciones con las cuales han edificado un carácter de probabilidad que impresiona. Así se puede atrevidamente sostener que estos sistemas y esas suposiciones soportan ventajosamente ser confrontados con las afirmaciones de los deístas; sin embargo, en verdad, no hay sobre este punto sino tesis que no poseen aún el valor de la certidumbre científica y cada uno, siendo libre, en fin de cuentas, para conceder la preferencia a tal sistema o a tal otro que le es opuesto, la solución del problema así planteada, aparece en el presente al menos, bajo la obligada reserva.

Los adeptos de todas las religiones toman tan seguramente la ventaja que les confiere el estudio del problema así planteado, que todos pretenden constantemente conducirlo a la precipitada posición; y si, aún sobre este terreno, el único sobre el cual pueden hacer todavía buen papel, no salen más que de paso -tanto monta- con los honores de las batallas, le es posible, sin embargo, perpetuar la duda en el espíritu de sus correligionarios; y para ellos este es el punto principal.

En este cuerpo a cuerpo en el que las dos tesis opuestas se agarran y se esfuerzan en derribarse, lo deístas reciben rudos golpes, pero ellos dan también; bien o mal se defienden y el resultado de este duelo aparece inseguro a los ojos de la multitud. Los creyentes, aun cuando han sido colocados en posición de vencidos, pueden gritar victoria.

No se recatan de hacerlo con esa impudicia que es la marca de los periódicos de su devoción, y esta comedia consigue mantener bajo el cayado del pastor a la inmensa mayoría del rebaño.

Es todo lo que desean esos “malos pastores”.

EL PROBLEMA SITUADO EN SUS TÉRMINOS PRECISOS

Sin embargo, camaradas, hay una segunda manera de estudiar y de intentar resolver el problema de la inexistencia de Dios.

Esta consiste en examinar la existencia de Dios que las religiones proponen a nuestra adoración.

Se encuentra un hombre sensato y reflexivo, que pueda admitir que existe este Dios del cual se nos ha dicho, como si no estuviera rodeado de ningún misterio, como si no se ignorara nada de él, como si se hubiese penetrado en su pensamiento, como si se hubiesen recibido todas sus confidencias: Él ha hecho esto, él hace aquello y aún eso y lo otro. Él ha dicho esto, él ha dicho aquello y aun eso. Él ha obrado y ha hablado con tal fin y por tal razón. Él quiere tal cosa, pero prohíbe tal otra; recompensará tales acciones y castigará aquellas otras. Él ha hecho esto, quiere eso porque es infinitamente sabio, infinitamente poderoso, infinitamente bueno.

En buena hora. He ahí un Dios que se da a conocer. Deja el imperio de lo inaccesible, disipa las nubes que le rodean, desciende de las cimas, conversa con los mortales, les confía su pensamiento, les revela su voluntad y la misión a algunos privilegiados de esparcir su doctrina, de propagarle para decirlo de una vez, de representarle aquí abajo con plenos poderes, de atar y desatar en el cielo y sobre la tierra.

Este Dios no es el Dios Fuerza, Inteligencia, Voluntad, Energía que como todo lo que es Energía, Voluntad, Inteligencia, Fuerza, puede ser sucesivamente, según las circunstancias y por, consiguiente indiferentemente bueno o malo, útil o perjudicial, justo o inicuo, misericordioso o cruel, este Dios es el dios en el que todo es perfección y cuya existencia no es ni puede ser compatible, puesto que es perfectamente justo, sabio, poderoso, bueno, misericordioso, más que con un estado de cosas del cual sería el autor por el cual se afirmaría su infinita Justicia, su infinita Sabiduría, su infinita Potencia, su infinita Bondad, y su infinita Misericordia.

Este Dios, le reconocéis; es el que se enseña, con el catecismo, a los niños, es el Dios vivo y personal, aquel al cual se levantan templos, aquél a quien se dirigen los ruegos, aquel en cuyo honor se cumplen sacrificios y a quien pretenden representar sobre la tierra los curas, todas las castas sacerdotales.

No es éste “Desconocido”, esta Fuerza enigmática, esta Potencia impenetrable, esta inteligencia incomprensible, esta Energía inconocible, este principio misterioso: Hipótesis a la cual, dentro de la impotencia en que nos encontramos de explicar el “cómo” y el “porqué” de dios especulativo de los mate-físicos, es el dios que sus representantes nos han descrito profusamente, luminosamente detallado.

Es, lo repito, el dios de la religión, y puesto que estamos en Francia, el dios de esta religión que, desde hace 15 siglos, domina nuestra historia: la religión cristiana.

Es este dios que yo niego y es este solamente que yo quiero discutir y el que interesa estudiar, si queremos sacar de esta conferencia un provecho positivo, un resultado práctico.

Ese dios ¿Cuál es?

Puesto que sus representantes aquí abajo han tenido la amabilidad de pintárnoslo con gran lujo de detalles, aprovechemos esa gracia de sus fundados poderes; examinémosle de cerca; pasémosle la lupa: para discutirlo bien es necesario conocerlo bien.

Este Dios, es aquel que con gesto poderoso y fecundo, ha hecho todas las cosas de la nada; el que ha llamado a la nada a ser; el que, por su sola voluntad; ha cambiado la inercia por el movimiento; a la muerte universal por la vida universal: él es el creador.

Este Dios, es el que, realizado ese gesto de creación, lejos de entrar en su secular inactividad y de permanecer indiferente a la cosa creada se ocupa de su obra, se interesa en ella, interviene cuando lo juzga a propósito, la dirige; la administra, la gobierna: él es el gobernador o providencia.

Este Dios, es aquel que, Tribunal Supremo, hace comparecer a cada uno de nosotros después de su muerte, le juzga según los actos de su vida, establece la balanza de sus buenas y de sus malas acciones y pronuncia, en último extremo, sin apelación, la sentencia que hará de él, por todos los siglos venideros, el más feliz o el más desgraciado de los seres: él es justiciero o magistrado.

Se deduce de ello que éste Dios posee todos los atributos y que no los posee solamente en grado excepcional, los posee todos en grado infinito.

Así, no es solamente justo; él es la Justicia infinita; no es solamente bueno: es él la Bondad infinita; no es misericordioso: es él la Misericordia infinita; no es solamente poderoso: es él la Potencia infinita: no es solamente sabio: él es la Sabiduría infinita.

Una vez más aún: éste es el Dios que yo niego y del cual por doce pruebas diferentes (en rigor, con una sola bastaría), voy a demostrar la imposibilidad.

DIVISIÓN DEL TEMA

He ahí el orden dentro del cual yo presentaré mis argumentos.

Estos formarán tres grupos: el primero de éstos grupos se ocupará más particularmente del Dios-Creador. Contendrá seis argumentos. El segundo de estos grupos será dedicado más especialmente al Dios-Gobernador o Providencia: abarcará cuatro argumentos. En fin, el tercero y último de esos grupos se ocupará del Dios-Justiciero o Magistrado; comprenderá dos argumentos.

Luego: seis argumentos contra el Dios-Creador; cuatro argumentos contra el Dios-Gobernador; dos argumentos contra el Dios Justiciero. Esto hará doce pruebas de la inexistencia de Dios.

Siéndoos conocido el plan de mi demostración, podréis seguir más cómodamente y mejor el desarrollo.

PRIMERA SERIE DE ARGUMENTOS

PRIMER ARGUMENTO

EL GESTO CREADOR ES INADMISIBLE

¿Que se entiende por crear?

¿Qué es crear?

¿Es tomar los materiales esparcidos, separados, pero existentes, luego utilizando ciertos principios,

experimentados, aplicando ciertas reglas conocidas, reunir, agrupar, asociar, ajustar estos materiales, con el fin de hacer de ellos algo?

No. Esto no es crear. Ejemplo: ¿Puede decirse de una casa que ella ha sido creada? No. Ha sido construida. ¿Puede decirse de un mueble que ha sido creado? No. Ha sido fabricado. ¿Puede decirse de un libro que ha sido creado? No. Ha sido compuesto, impreso.

Luego tomar estos materiales existentes y hacer de ellos algo, eso no es crear.

¿Qué es, pues crear?

Crear... Me encuentro, a fe mía, muy perplejo para explicar lo inexplicable, para definir lo indefinido. Sin embargo, voy a intentar hacerme comprender:

Crear, es sacar algo de nada. Es hacer con nada alguna cosa. Es llamar la nada a ser.

Eso supuesto, imagino que no se encuentra ni una sola persona dotada de razón que pueda concebir y admitir que de nada se pueda sacar algo, que con nada sea posible hacer alguna cosa.

Imaginad a un matemático, elegid el calculador más eminente, colocad detrás de él un enorme cuadro negro. Rogadle que trace sobre ese cuadro ceros y más ceros: podrá esforzarse en sumar, en multiplicar, en librarse todas las operaciones de las matemáticas, y no alcanzará jamás a extraer de la acumulación de esos ceros una unidad. Con nada, no se hace nada; con nada no se puede hacer nada. El famoso aforismo de Lucrecio *ex nihilo nihil* queda como la expresión de una verdad y de una evidencia manifiesta.

El gesto creador es un gesto imposible de admitir y es un absurdo.

Crear, es, pues, una expresión mística, religiosa, pudiendo poseer algún valor a los ojos de las personas a las cuales satisface creer lo que ellas no comprenden y a quienes la fe se impone tanto más cuanto menos comprenden; pero crear es una expresión vacía de sentido para un hombre enterado, atento, a los ojos de quien las palabras no tienen más valor que en la medida en que ellas representan una realidad o una posibilidad.

En consecuencia, la hipótesis de un Ser verdaderamente creador es una hipótesis que la razón rechaza.

El Ser creador no existe, no puede existir.

SEGUNDO ARGUMENTO

EL “ESPÍRITU PURO” NO PUEDE HABER DETERMINADO EL UNIVERSO

A los creyentes que, a despecho de toda razón, persisten en admitir la posibilidad de la creación, les diré que en todos los casos es imposible de atribuir esta creación a su Dios.

Su Dios es puro Espíritu. Y yo digo que el puro Espíritu: lo Inmaterial no puede haber determinado al Universo: lo material. He ahí porqué:

El puro Espíritu no es separado del Universo por una diferencia de grado, de cantidad, sino por una diferencia de naturaleza, de cualidad.

De manera que el Espíritu puro no es ni puede ser una ampliación del Universo del mismo modo que el Universo no puede ser una reducción del Espíritu puro. La diferencia aquí no es solamente una distinción, sino una oposición, oposición de naturaleza: esencial, fundamental, irreducible, absoluta.

Entre el Espíritu puro y el Universo, no hay únicamente un abismo más o menos grande y profundo que podría ser calmado o franqueado: hay un verdadero abismo, cuya profundidad y extensión, cualquiera que sea el esfuerzo intentado, nadie ni nada podría colmar ni franquear.

Y yo emplazo al filósofo más sutil, lo mismo que al matemático más consumado, a levantar un puente, es decir, a establecer una relación -la que sea- (y con mayor razón una relación tan directa y tan estrecha como la que liga la causa al efecto) entre el Espíritu puro y el Universo.

El Espíritu puro no admite ninguna aleación material, no comporta ni forma ni cuerpo, ni línea, ni materia, ni proporción, ni espacio, ni volumen, ni color, ni sonido, ni densidad.

Luego; en el Universo, todo, por el contrario, es forma, cuerpo, línea, materia, proporción, espacio, duración, profundidad, superficie, volumen, color, sonido, densidad.

¿Cómo admitir que esto ha sido determinado por aquello?

Es imposible.

Llegado a este punto de mi demostración, establezco sólidamente sobre los dos argumentos que preceden, la siguiente conclusión:

Hemos visto que la hipótesis de una potencia verdaderamente creadora es imposible. Hemos visto, en segundo lugar, que, aún cuando se persiste en creer en esta potencia, no se podría admitir que el Universo esencialmente material haya sido determinado por el Espíritu puro, esencialmente inmaterial.

Si, a pesar de todo, vosotros os obstináis, creyendo, en afirmar que es vuestro Dios quien ha creado el Universo, ha llegado la hora de pedirnos dónde, en la hipótesis de Dios, se encuentra la Materia; en el origen, o en el principio.

Y bien. De dos cosas una: o bien la Materia estaba fuera de Dios o bien ella estaba en Dios. En el primer caso, si ella se hallaba fuera de Dios, es que Dios no ha tenido necesidad de crearla, puesto que ya existía; es que ella coexistía con Dios, es que era concomitante con él y, entonces, vuestro Dios no es creador.

En el segundo caso, es decir, si ella no estaba separado de Dios, ella estaba en Dios, y en este caso yo asumo: 1º que Dios no es el Espíritu puro puesto que él tenía en sí una partícula de materia, y qué partícula: la totalidad de los Mundos materiales. 2º. Que Dios, conteniendo la materia en él, no ha tenido que crearla, puesto que ella existía; no ha tenido más que hacerla salir, y en este caso, la creación cesa de ser un acto de creación verdadero y se reduce a un acto de exteriorización.

En los dos casos, no hay creación.

TERCER ARGUMENTO

LO PERFECTO NO PUEDE PRODUCIR LO IMPERFECTO

Estoy convencido que si yo sometiese a un creyente esta cuestión: “¿Lo imperfecto puede producir lo perfecto?”, este creyente me respondería sin la menor vacilación y sin el menor temor de equivocarse: “Lo imperfecto no puede producir lo perfecto”.

En ese supuesto digo yo: “lo perfecto no puede producir lo imperfecto” y yo sostengo que mi posición posee la misma fuerza y la misma exactitud que la precedente, y por las mismas razones.

Hay más aún: entre lo perfecto y lo imperfecto no existe solamente una diferencia de grado, de cantidad, sino también una diferencia de cualidad, de naturaleza, una oposición esencial, fundamental, irreductible.

Hay mas todavía: entre lo perfecto y lo imperfecto no hay únicamente una diferencia más o menos profunda y amplia, sino un abismo tan vasto y tan profundo que nada podría franquearlo ni llenarlo.

Lo perfecto, es absoluto; lo imperfecto, es relativo: a los ojos de lo perfecto, que es todo, lo relativo, lo contingente, no es nada; a los ojos de lo perfecto, lo relativo es sin valor, no existe y no está al alcance de ningún matemático ni de filósofo alguno, establecer una relación -la que sea- entre lo relativo y lo absoluto; a fortiori, esa relación es imposible cuando se trata de una relación tan rigurosa y precisa como la que debe existir necesariamente entre Causa y Efecto.

Es, pues, imposible, que lo perfecto haya determinado lo imperfecto.

Por el contrario, existe una relación directa, fatal y en cierto modo matemática, entre la obra y el autor de ella: tanto vale la obra, tanto vale el obrero; tanto vale obrero, tanto vale la obra. Es por la obra que se reconoce al obrero, como es por el fruto que se reconoce al árbol.

Si yo examino una redacción mal hecha en la que abundan las faltas de francesas, en la que las frases son mal construidas, en la que el estilo es pobre y desaliñado, en la que las ideas son raras y banales, en la que los conocimientos son inexactos, no se me ocurrirá la idea de atribuir esa mala página de francés a un cincelador de frases, a uno de los maestros de la literatura.

Si yo dirijo la mirada sobre un dibujo mal hecho, en el que las líneas son mal trazadas, las reglas de la perspectiva y de la proporción violadas, no se me ocurrirá jamás atribuir ese esbozo rudimentario a un profesor, a un maestro, a un artista. Sin la menor vacilación, diré: la obra de un alumno, de un aprendiz, de un niño; y tengo la seguridad de no cometer error, tanto es verdad que la obra lleva la marca del obrero y que, por la obra, se puede apreciar al autor de ella.

Luego, la Naturaleza es hermosa; el Universo es magnífico y yo admiro apasionadamente, tanto como el primero, los esplendores, las magnificencias de las que nos ofrece constante espectáculo. Sin embargo, por entusiasta que yo sea de las bellezas de la Naturaleza y no importa el homenaje que yo

le tribute, no puedo decir que el Universo es una obra, sin defecto, irreprochable, perfecta. Y nadie se atrevería a sostener tal opinión.

El Universo es una obra imperfecta.

En consecuencia, digo yo; hay siempre entre la obra y el autor de ella una relación rigurosa, estrecha, matemática; luego, el Universo es una obra imperfecta: el autor de esta obra, pues, no puede ser sino imperfecto.

Este silogismo conduce a poner en evidencia la imperfección del Dios de los creyentes y, por consiguiente, a negarlo.

Puedo todavía razonar de la manera siguiente:

O bien no es Dios quien es el autor del Universo (expreso así mi convicción).

O bien, si persistís en afirmar que es él autor, el Universo siendo una obra imperfecta, vuestro Dios es en sí mismo imperfecto.

Silogismo o dilema, la conclusión, el razonamiento resta lo mismo:

Lo perfecto no puede determinar lo imperfecto.

CUARTO ARGUMENTO

EL SER ETERNO, ACTIVO, NECESARIO, NO PUEDE EN MOMENTO ALGUNO, HABER ESTADO INACTIVO O INÚTIL

Si Dios existe, es eterno, activo y necesario.

Eterno? Lo es por definición. Es su razón de ser. No se le puede concebir encerrado en los límites del tiempo; no se le puede imaginar teniendo un principio o un fin. No puede aparecer ni desaparecer. Existe de siempre.

¿Activo? Lo es y no puede dejar de serlo, puesto que es su actividad la que lo ha engendrado todo, puesto que su actividad se ha afirmado, dicen los creyentes, por el acto más colosal, más majestuoso:

La Creación de los Mundos.

¿Necesario? Lo es y no puede dejar de serlo, puesto que sin él nada existiría, puesto que es el autor de todas las cosas; puesto que es el manantial inicial de donde todo brota; puesto que es la fuente única y primera de donde todo ha manado.

Puesto que, solo, bastándose a sí mismo, ha dependido de su única voluntad que toda sea y que nada no sea. Es él, pues: Eterno, Activo y Necesario.

Tengo la pretensión, y voy a demostrarlo, que si es Eterno, Activo y Necesario, debe ser eternamente activo y eternamente necesario; que consecuentemente, no ha podido, en momento alguno, ser

inactivo o inútil; que, por consiguiente, en fin, no ha sido creado jamás.

Decir que Dios no es eternamente activo, es admitir que no siempre lo ha sido, que ha llegado a serlo, que ha empezado a ser activo, que antes de serlo, no lo era; y puesto que es por la Creación que se ha manifestado su actividad, eso es admitir, al mismo tiempo que, durante los millones y millones de siglos que, quizá, han precedido la acción creadora, Dios estaba inactivo.

Decir que Dios no es eternamente necesario, es admitir que no lo ha sido siempre, que ha llegado a serlo, que ha empezado a ser necesario, que antes de serlo no lo era, y puesto que es la creación que proclama y atestigua la necesidad de Dios, eso es admitir a la vez que, durante millones y millones de siglos que han precedido quizá a la acción creadora, Dios era inútil.

¡Dios inactivo y perezoso!

¡Dios inútil y superfluo!

¡Qué postura para el Ser esencialmente activo y esencialmente necesario!

Es preciso confesar, pues, que Dios es por todo tiempo Activo y en todo tiempo necesario.

Pero entonces, él no puede haber creado, puesto que la idea de creación implica, de manera absoluta, la idea de principio, de origen. Una cosa que empieza no puede haber existido en todo tiempo. Hubo necesariamente un tiempo en que, antes de ser, no era aún. Por corto o por largo que fuera ese tiempo que precede a la cosa creada, nada puede suprimirlo; de todas maneras, es.

De eso resulta que: o bien Dios no es eternamente Activo y eternamente Necesario y, en este caso, él ha llegado a serlo por la creación. Si no es así, le faltaba a Dios, antes de la creación, esos dos atributos: la actividad y la necesidad. Este Dios era incompleto; era un cacho de Dios, nada más; y él ha tenido necesidad de crear para llegar a ser activo y necesario, para completarse.

O bien Dios es eternamente activo y necesario y, en este caso, él ha creado eternamente, las creaciones eternas; El Universo no ha tenido principio nunca; existe de todo tiempo; es eterno como Dios; es el mismo Dios y se confunde con él.

Luego: en el primer caso Dios, antes de la creación, no era ni activo ni necesario, era incompleto, es decir, imperfecto y, pues, no existe; en el segundo caso, Dios siendo eternamente activo y eternamente necesario no ha podido llegarlo a ser; y entonces, no ha podido crear.

Si eso es así, el Universo no ha tenido principio. No ha sido creado.

QUINTO ARGUMENTO

EL SER INMUTABLE NO PUEDE HABER CREADO

Si Dios existe, es inmutable. No cambia, no puede cambiar. Mientras que en la Naturaleza, todo se modifica, se metamorfosea, se transforma, mientras que nada es perdurable y que todo se realiza.

Dios, punto fijo, inmóvil en el tiempo y en el espacio, no está sujeto a modificación alguna, no conoce ni puede conocer cambio alguno.

Es hoy lo que era ayer; será mañana lo que es hoy. Que se mire a Dios en la lejanía de los siglos más remotos o en la de los siglos futuros, es constantemente idéntico a sí mismo.

Dios es inmutable.

Yo considero que, si él ha creado, no es inmutable, porque en este caso, ha cambiado dos veces. Determinarse a querer, es cambiar; resulta evidente que hay un cambio entre el ser que no quiere aun y el ser que quiere.

Si yo quiero hoy lo que no quería, lo que no pensaba hace 48 horas es que se ha producido en mí o en torno a mí una o varias circunstancias que me han determinado a querer. Este querer de nuevo constituye una modificación; no hay duda: es indiscutible.

Paralelamente: determinarse a obrar, u obrar, es modificar.

Además, es cierto que esta doble modificación: querer obrar, es tanto más considerable y acusada cuanto más se trata de una resolución más grave y de una acción más importante.

¿Dios ha creado, decís? Sea. Luego ha cambiado dos veces: la primera, cuando ha tomado la determinación de crear; la segunda, cuando poniendo en ejecución su determinación, ha cumplido el gesto creador.

Si ha cambiado dos veces no es inmutable. Y si no es inmutable, no es Dios. No existe.

El ser inmutable no puede haber creado.

SEXTO ARGUMENTO

DIOS NO PUEDE HABER CREADO SIN MOTIVO; ESO SUPUESTO, ES IMPOSIBLE DISCERNIR UNO SOLO

De cualquier lado que se examine, la creación resta inexplicable, enigmática, vacía de sentido.

Y salta a la vista que, si Dios ha creado es imposible admitir que haya cumplido este acto grandioso y del cual las consecuencias debían ser fatalmente proporcionales al acto mismo, por consiguiente, incalculables, sin haberse determinado a ello por una razón de primer orden.

Y bien. ¿Cuál será esta razón? ¿Por qué motivo Dios se ha podido determinar a crear? ¿Qué móvil le ha impulsado? ¿Qué deseo le ha tomado? ¿Qué propósito se ha formado? ¿Qué objeto ha perseguido? ¿Qué fin se ha propuesto?

Multiplicad, en este orden de ideas, las cuestiones y las cuestiones, dadle vueltas y más vueltas al problema; examinando bajo todos sus aspectos; examínadlo en todos los sentidos y yo os reto a resolverlo de otra manera que no sea por cuentos o por sutilidades.

Mirad: he aquí a un niño educado en la religión cristiana: su catecismo le afirma, sus maestros le enseñan que es Dios quien lo ha creado y lo ha puesto en el mundo. Suponed que él se hace esta

pregunta: ¿Por qué Dios me ha creado y me ha puesto en el mundo? Y que quiera encontrar una respuesta seria y razonable. No podrá obtenerla. Suponed todavía que, confiando en la experiencia y en el saber de sus educadores, persuadido que por el carácter sagrado de que curas y pastores están revestidos por los conocimientos especiales que poseen y por las gracias particulares; convencido que por su cantidad, ellos están más cerca de Dios que él y mejor iniciados que él a las verdades reveladas, suponed que este niño tenga la curiosidad de pedir a sus maestros porqué Dios le ha creado y le ha puesto en el Mundo: yo afirmo que ellos no pueden dar a esta simple interrogación respuesta alguna satisfactoria, sensata.

En verdad, no la hay.

Apuremos más de cerca la cuestión, profundicemos el problema.

Por medio del pensamiento, examinemos a Dios antes de la creación. Tomémoslo en su sentido absoluto. Está solo. Se basta a sí mismo. Es perfectamente sabio, perfectamente feliz, perfectamente poderoso. Nada puede acrecentar su sabiduría; nada puede acrecentar su felicidad; nada puede fortificar su Potencia.

Este Dios no puede experimentar ningún deseo, puesto que su felicidad es infinita; no puede perseguir ningún objeto, puesto que nada le falta a su perfección; no puede formar ningún propósito, puesto que nada puede disminuir su potencia; no puede determinarse a querer, puesto que no experimenta necesidad alguna.

¡Vamos! ¡Filósofos profundos pensadores sutiles, teólogos, prestigiosos, responden a este niño que os interroga y decidle porqué Dios lo ha creado y lo ha puesto en el Mundo!

Estoy bien tranquilo: no podéis responder, al menos que no digáis: “Los designios de Dios son impenetrables”, y que no deis esta respuesta como suficiente.

Y prudentemente obraréis, absteniéndoo de dar respuesta, pues toda respuesta, os lo prevengo caritativamente sería la ruina de vuestro sistema el hundimiento de vuestro Dios.

La conclusión se impone, lógica implacable: Dios, si ha creado, ha creado sin motivo, sin saber porqué, sin objetivo.

Sabéis camaradas, ¿A dónde nos conducen forzosamente las consecuencias de tal conclusión? Vais a verlo.

Lo que diferencia los actos de un hombre dotado de razón de los actos de un hombre atacado de demencia; lo que hace que uno sea responsable y el otro no lo sea, es que un hombre en sus cabales sabe siempre, en todos los casos puede saber, cuándo obra, cuáles son los móviles que le han impulsado, cuáles los motivos que le han determinado a obrar. Cuando se trata de una acción importante y cuyas consecuencias pueden comprometer pesadamente su responsabilidad, basta que el hombre en posesión de razón de repliegue en sí mismo; se libre a un examen de conciencia serio, persistente e imparcial, basta que, por el recuerdo reconstituya el cuadro en el que los acontecimientos le han encerrado; en una palabra, que él reviva la hora transcurrida, para que llegue a discernir el mecanismo de los movimientos que la han hecho obrar.

No está siempre orgulloso de los móviles que le han impulsado. Enrojece a menudo de las razones

que le han determinado a obrar. Pero esos motivos, sean nobles o viles, generosos o bajos, llega siempre a descubrirlos.

Un loco, al contrario, obra sin saber porqué. Su acto realizado, aun el más cargado en consecuencias, interrogadle, apremiadle con preguntas; insistid; acosadle: El pobre demente balbucirá algunas locuras y no le arrancareis a sus incoherencias.

Lo que diferencia los actos de un hombre sensato de los actos de un insensato, es que los actos del primero se explican, es que tienen una razón de ser, es que se distingue en ellos la causa y el objetivo, el origen y el fin, mientras que los actos de un hombre privado de razón no se explican, es incapaz él mismo de discernir la causa y el objetivo; no tiene razón de ser.

Y bien: Si Dios ha creado, sin objeto, sin motivo, ha obrado a la manera de un loco y la Creación aparece como un acto de demencia.

DOS OBJECIONES CAPITALES

Para acabar con el Dios de la Creación, me parece indispensable examinar dos objeciones.

Vosotros pensáis que aquí las objeciones abundan; también, cuando yo hablo de objeciones a estudiar, hablo de objeciones capitales, clásicas.

Estas dos objeciones tienen tanta más importancia, cuanto que, con el hábito de la discusión, se pueden condensar todas las otras en ellas.

PRIMERA OBJECCIÓN

Se me dice:

"No tiene usted derecho a hablar de Dios como usted lo hace. Nos presenta usted un Dios caricatural, sistemáticamente empequeñecido a las proporciones que se digna acordarle su entendimiento. Ese Dios no es el nuestro. El nuestro usted no puede concebirlo, pues él le escapa, se excede de usted. Sepa usted que aquello que parecería fabuloso al hombre más poderoso, más potente, en fuerza y en energía, en sabiduría y en saber, para Dios no es más que un juego de niños. No olvide usted que la Humanidad no puede moverse en el mismo plan que la Divinidad. No pierda usted de vista que asimismo le es imposible al hombre comprender la firma de actuar de Dios, como le es imposible a los minerales imaginar las formas de actuar de los animales y a los animales comprender los modos de actuar de los hombres.

"Dios se eleva a alturas que usted no puede alcanzar: ocupa cimas que para usted son y serán siempre inaccesibles.

"Sepa usted que por extraordinaria que sea la magnificencia de una inteligencia humana, por grande que sea el esfuerzo realizado por esta inteligencia, cualquiera que sea la persistencia de este esfuerzo, jamás la inteligencia humana podrá elevarse hasta Dios. En fin, dése usted cuenta que, por vasto que él sea, el cerebro del hombre es finito y que, por consecuencia, no puede concebir lo infinito.

"Tenga usted, pues la lealtad y la modestia de confesar, que no le es a usted posible comprender ni explicar a Dios. Pero del hecho de usted no poder comprenderle, ni explicarle, no puede deducirse que tenga usted el derecho de negarlo".

Y yo respondo a los deístas:

Señores, me dan ustedes consejos de lealtad a los cuales estoy dispuesto a ajustarme. Me recuerdan ustedes la legítima modestia que conviene al humilde mortal que yo soy. Me complace no apartarme de ella.

¿Dicen ustedes que Dios me excede, me escapa? Sea. Consiento en reconocerlo; asimismo afirmar que lo finito no puede concebir ni explicar deseo de oponerme a ella. Henos, pues, hasta ahora, completamente de acuerdo y espero que estarán ustedes contentos.

Solamente, señores, permitan que, a mi vez, les dé los mismos consejos de lealtad; soporten ustedes que, a mi vez, les aconseje la misma modestia. ¿No son ustedes hombres, como yo soy? ¿Dios no les escapa a ustedes, como se escapa a mí? ¿No les sobrepasa, como a mí me sobrepasa? ¿Tendrán ustedes la pretensión de moverse en el mismo plano que la divinidad? ¿Tendrá ustedes el atrevimiento de pensar y la tontería de decir que, de un aletazo, se han elevado ustedes a las cimas que Dios ocupa? ¿Serán ustedes presuntuosos hasta el punto de afirmar que su cerebro finito abarca lo infinito?

No les hago la injuria, señores, de creerlos atacados de tan extravagante vanidad.

Tengan pues, como yo, la lealtad y la modestia de confesar que si me es imposible comprender y explicar a Dios, ustedes de encuentran en la misma imposibilidad. Tengan la probidad de reconocer que, si bien yo no puedo negarle, por la imposibilidad en que me encuentro de concebirle y de explicarle, tampoco pueden ustedes afirmarlo, por las mismas razones que yo.

Y guárdense ustedes de creer que nos encontramos juntos en el mismo sitio. Son ustedes los primeros que han afirmado la existencia de Dios; por lo mismo deben ser ustedes los primeros que ponga fin a sus afirmaciones. ¿Acaso habría yo pensado en negar a Dios, si, cuando aún era un niño, no me hubiera obligado a creer en él? ¿Si, ya adulto, no lo hubiese oído afirmar constantemente en torno a mí? ¿Sí, ya hombre, mis miradas no hubiesen visto constantemente Iglesias y Templos elevados a Dios?

Son sus afirmaciones las que provocan y justifican mi negación.

Cesen ustedes de afirmar y yo cesaré de negar.

SEGUNDA OBJECCIÓN

"NO HAY EFECTO SIN CAUSA"

La segunda objeción parece mucho más temible. Muchos la consideran aún sin replica. Ella es formulada por filósofos espiritualistas.

Esos señores nos dicen sentenciosamente: "No hay efecto sin causa; por lo tanto, el Universo es un efecto; este efecto tiene una causa a la que llamamos Dios".

El argumento está bien presentado; parece bien construido; aparentemente bien armado. Pero todo depende de comprobar si lo es verdaderamente.

Este razonamiento es lo que, en lógica, llamamos un silogismo. Un silogismo es un argumento compuesto de tres proposiciones: la mayor, la menor y la consecuencia, y comprende dos partes: las premisas, constituidas por las dos primeras proposiciones, y la conclusión, representada por la tercera.

Para que un silogismo sea inatacable, precisa: 1º, que la mayor y la menor sean exactas; 2º, que la tercera proposición resulte lógicamente de las dos primeras.

Si el silogismo de los filósofos espiritualistas reúne estas dos condiciones, es irrefutable y sólo me resta inclinarme; pero si le falta una sola de estas dos condiciones, él es nulo y sin valor, y el argumento se hunde por entero.

Para conocer el valor, examinemos las tres proposiciones que lo componen:

Primera proposición mayor:

"No hay efecto sin causa".

Filósofos, tienen ustedes razón. No hay efecto sin causa; nada es tan exacto. No hay, no puede haber efecto sin causa. El efecto es la consecuencia, la prolongación, el finalizamiento de la causa: la idea de efecto llama necesariamente e inmediatamente la idea de la causa. Si fuese de otra manera, el efecto sin causa sería un efecto de nada, lo que sería absurdo.

Sobre esta primera proposición, pues, estamos de acuerdo.

Segunda proposición, menor:

" El universo es un efecto". ¡Ah! Ante esto, pido tiempo para reflexionar y solicito explicaciones: ¿Sobre que se apoya una afirmación tan neta, tan tajante? ¿Cuál es el fenómeno o el conjunto de fenómenos, cuál es la constatación o el conjunto de constataciones que permite pronunciarse en un tono tan categórico?

Ante todo, ¿Conocemos suficientemente al Universo? ¿Lo hemos estudiado, escrutado, registrado, comprendido, para que nos sea permitido ser tan afirmativos? ¿Hemos penetrado en sus entrañas? ¿Hemos explorado los espacios inconmensurables? ¿Hemos descendido a las profundidades de los océanos? ¿Hemos escalado todas las alturas? ¿Conocemos todas las cosas que pertenecen al dominio del Universo? ¿Nos ha entregado él todos sus secretos? ¿Hemos arrancado todos los velos, penetrado todos los misterios, descubierto todos los enigmas? ¿Lo hemos visto todo, oído todo, palpado todo, sentido todo, todo observado, anotado todo? ¿No debemos ya aprender nada más? ¿No nos queda nada por descubrir?. En una palabra, ¿Estamos en condiciones de emitir sobre el Universo una opinión formal, un juicio definitivo, una sentencia indudable?

Nadie puede responder afirmativamente a todas estas cuestiones y sería profundamente digno de

lástima el temerario, puede decirse el insensato, que osase pretender que conoce el Universo.

¡El Universo! Es decir, no solamente el ínfimo planeta que habitamos y sobre el cual se arrastran nuestros miserables huesos; no solamente esos millones de astros y de planetas que conocemos, que forman parte de nuestro sistema solar, y que vamos descubriendo a medida que pasa el tiempo; sino esos Mundos y esos Mundos de los que conocemos o adivinamos la existencia y cuyo número, cuya distancia y cuya extensión son incalculables.

Si yo dijese: “El Universo es una causa”, tengo la certidumbre que desencadenaría espontáneamente los gritos y las protestas de los creyentes; y no obstante, mi afirmación no sería más insensata que la suya.

Mi temeridad igualaría a su temeridad: he aquí todo.

Si me inclino sobre el Universo, si lo observo tanto como le permiten a un hombre de hoy los conocimientos adquiridos, constato un conjunto increíblemente complejo y tupido un enlazamiento inextricable y colosal de causas y de efectos que se determinan, se encadenan, se suceden, se alcanzan y se penetran. Percibo como el todo forma una cadena sin fin, cuyos anillos están indisolublemente ligados y constato que cada uno de estos anillos es a la vez causa y efecto: efecto de la causa que lo determina; causa del efecto que le sigue.

¿Quién puede decir: “He aquí el primer anillo, el anillo de Causa”? Y ¿Quién puede decir: “He aquí el último anillo: el anillo Efecto”? Y ¿Quién puede decir: “Hay necesariamente una causa número primero, hay necesariamente un efecto número último...”?

La segunda proposición: “El Universo es un efecto”, está faltada, por lo tanto, de la condición indispensable: la exactitud.

En consecuencia, el famoso silogismo no vale nada.

Añado que, incluso en el caso en que esta segunda proposición fuese exacta, faltaría aún establecer, para que la conclusión fuese aceptable, que el Universo es el efecto de una Causa única, de una Causa primera, de la Causa de las Causas, de una Causa sin Causa, de la Causa eterna.

Espero sin impaciencia, sin inquietud esta demostración. Es de las que se han intentado muchas veces y que jamás han sido hechas. Es de las que puede decirse sin mucha temeridad que no estarán jamás establecidas seriamente, positivamente, científicamente.

Añado, en fin, que incluso en el caso en que todo el silogismo fuese irreprochable, sería más fácil volverlo contra la tesis del Dios Creador, a favor de mi demostración.

Ensayémoslo: ¿No hay efecto sin causa? Sea. ¿El universo es un efecto? De acuerdo. Así, pues ¿Este efecto tiene una causa y es esta causa lo que llamamos Dios? Una vez más, sea.

No se apresuren ustedes a triunfar, deístas, y escúchenme bien:

Si es evidente que no hay efecto sin causa, es también rigurosamente evidente que no hay causa sin efecto. No hay, no puede haber causa sin efecto. Quien dice causa, dice efecto; la idea de causa implica necesariamente y llama inmediatamente la idea de efecto; si fuese de otra manera, la causa sin efecto

sería una causa de nada, lo que sería tan absurdo como un efecto de nada. Así, pues, queda bien entendido que no existen causas sin efectos.

Ustedes dicen que el Universo efecto, tiene por causa Dios. Conviene, pues, decir que la Causa-Dios, tiene por efecto el Universo.

Es imposible separar el efecto de la causa; pero es igualmente imposible separar la causa del efecto.

Afirman ustedes, en fin, que Dios-Causa es eterno. De ello saco en conclusión que el Universo-Efecto es igualmente eterno, pues a una causa eterna ineluctablemente corresponder un efecto eterno.

Si fuese de otra forma, es decir, si el Universo hubiese comenzado, durante los millares y los millares de siglos que, quizá, han precedido a la creación del Universo, Dios habría sido una causa sin efecto, lo que es imposible, una causa de nada, lo que sería absurdo.

En consecuencia, siendo Dios eterno, el Universo lo es también, y si el universo es eterno, es que no ha comenzado jamás, es que no ha sido jamás creado.

SEGUNDA SERIE DE ARGUMENTOS

PRIMER ARGUMENTO

EL GOBERNADOR NIEGA AL CREADOR

Hay quienes y forman legión a pesar de todo, se obstinan en creer. Concibo que, pese a todo, se pueda creer en la existencia de un creador perfecto; concibo que pueda creerse en la existencia de un gobernador necesario; pero me parece imposible que se pueda creer razonablemente en el uno y en el otro al mismo tiempo: esos dos Seres perfectos se excluyen categóricamente; afirmar al uno es negar al otro; proclamar la perfección del primero, es confesar la inutilidad del segundo; proclamar la necesidad del segundo, es negar la perfección del primero.

En otros términos, puede creer en la perfección del uno o en la necesidad del otro; pero es irrazonable creer en la perfección de los dos; precisa elegir.

Si el Universo creado por Dios ha sido una obra perfecta; si, en su conjunto y en sus menores detalles, esta obra hubiese carecido de defectos; si el mecanismo de esta gigantesca creación hubiese sido irreprochable; si tan y tan perfecta hubiese sido su organización que no hubiese debido temerse ningún desarreglo, ni una sola avería, en una palabra, si la obra hubiese sido digna de este obrero genial, de este artista incomparable, de este constructor fantástico que se llama Dios, la necesidad de un gobernador no se hubiese hecho sentir.

Una vez dado el primer empuje, puesta en movimiento la formidable máquina, hubiese bastado abandonarla a sí misma, sin temor de accidente posible.

¿Por qué este ingeniero, este mecánico, cuyo papel es el de vigilar la máquina, dirigirla, intervenir cuando es necesario y aportar a la máquina en movimiento los retoques necesarios y las reparaciones sucesivas? Este ingeniero habría sido inútil; este mecánico habría tenido objeto.

En este caso, no precisa un Gobernador.

Si el Gobernador existe, es que su presencia, su vigilancia, su intervención son indispensables.

La necesidad del Gobernador es como un insulto, un desafío lanzado al creador: su intervención atestigua la torpeza, la incapacidad, la impotencia del Creador.

El gobernador niega la perfección del Creador.

SEGUNDO ARGUMENTO

LA MULTIPLICIDAD DE LOS DIOSES DEMUESTRA QUE NO EXISTE NINGUNO

El Dios Gobernador es y debe ser poderoso y justo infinitamente poderoso e infinitamente justo.

Pretendo que la multiplicidad de las Religiones atestigua que está faltado de potencia y de justicia.

Abandonemos los dioses muertos, los cultos abolidos, las religiones apagadas. Estas se cuentan por millares y millares. No hablemos más que de las religiones vivas.

Según las estimaciones mejor fundadas hay, en el presente, ochocientas religiones que se disputan el imperio sobre mil seiscientos millones de conciencias que pueblan nuestro planeta. No es dudoso que cada una se imagina y proclama que sólo ella está en posesión del Dios verdadero, auténtico, indiscutible, único, y que los demás dioses son dioses de bromas, falsos dioses, dioses de contrabando y de pacotilla, que es obra pía el combatirlos y el aplastarlos.

Yo añado que, aunque sólo hubiera habido cien religiones, en lugar de ochocientas; aunque no hubiera habido más que diez, aunque únicamente hubiera habido dos, mi razonamiento tenía el mismo vigor.

¡Y bien! Afirmo que la multiplicidad de estos dioses atestigua que no existe ninguno, porque ella demuestra que Dios está faltado de potencia y de justicia.

Poderoso, habría podido hablar a todos con la misma facilidad que a uno solo. Poderoso, le habría bastado con mostrarse, con revelarse a todos sin más esfuerzo del que ha necesitado para revelarse a unos cuantos.

Un hombre el que sea no puede mostrarse, no puede hablar más que a un número limitado de hombres; sus cuerdas vocales tienen una potencia que no puede exceder de ciertos límites, ¡pero Dios!...

Dios puede hablar a todos no importa el número con la misma facilidad que a unos cuantos. Cuando se eleva, la voz de Dios puede y debe resonar en los cuatro puntos cardinales. El verbo divino no conoce ni distancia, ni espacio. Atraviesa los océanos, escala las cimas, flanquea los espacios sin la menor dificultad.

Ya que le satisfizo -la religión lo afirma- hablar a los hombres, revelarse a ellos, confiarles sus

propósitos, indicarles su voluntad, hacerles conocer su Ley, habría podido hablar a todos sin más esfuerzo que el empleado hablando a un puñado de privilegiados.

No lo ha hecho, puesto que unos le niegan, otros lo ignoran, otros en fin, ponen este o este otro Dios a aquel otro de sus concurrentes.

En estas condiciones, ¿no es discreto pensar que no ha hablado a ninguno y que las múltiples revelaciones no son otra cosa que múltiples imposturas; mejor que, si ha hablado a algunos, es que no ha podido hablar a todos?

Si así fuese, yo le acuso de impotencia.

Y, si le acuso de impotencia, le acuso asimismo de injusticia.

¿Qué pensar, en efecto de ese Dios que se muestra a algunos y se esconde de los otros? ¿Qué pensar de ese Dios que dirige la palabra a los unos, y guarda silencio ante los otros?

No olvidéis que los representantes de ese Dios afirman que él es el Padre y que todos, con el mismo título y en el mismo grado, somos hijos bien amados de ese Padre que está en los cielos.

Y bien, ¿Qué pensáis de ese padre que, lleno de ternura para algunos privilegiados, les arranca, revelándose a ellos, a las angustias de la duda, a las torturas de la vacilación, mientras que, voluntariamente, condena a la inmensa mayoría de sus hijos a los tormentos de la incertidumbre? ¿Qué pensáis de ese padre que se muestra a una parte de sus hijos a los tormentos de la incertidumbre? ¿Qué pensáis de ese padre que se muestra a una parte de sus hijos en el resplandor deslumbrante de Su Majestad, mientras que para los otros, permanece rodeado de tinieblas? ¿Qué pensáis de ese padre que, exigiendo de sus hijos un culto, respetos, oraciones, llama a algunos elegidos a escuchar la palabra de Verdad, mientras que, de forma deliberada, niega a los otros este insigne favor?

Si estimáis que ese padre es justo y bueno, no os sorprendáis de que mi apreciación sea diferente.

La multiplicidad de las religiones proclama, pues que Dios está faltado de potencia y de justicia. Y Dios debe ser infinitamente poderoso e infinitamente justo, los creyentes lo afirman; si le falta uno de estos atributos: la potencia y la justicia, no es perfecto, si no es perfecto, no existe.

La multiplicidad de los Dioses demuestra, por lo tanto, que no existe ninguno.

TERCER ARGUMENTO

DIOS NO ES INFINITAMENTE BUENO; EL INFIERNO LO DEMUESTRA

El Dios Gobernador o Providencia es y debe ser infinitamente bueno, infinitamente misericordioso. La existencia del infierno prueba que no lo es.

Seguid bien mi razonamiento: Dios podía -puesto que es libre- no crearnos; él nos ha creado.

Dios podía -puesto que es todopoderoso- crearnos a todos buenos; ha creado a buenos y a malos.

Dios podía -puesto que es bueno- admitirnos a todos en su paraíso, después de nuestra muerte, contentándose con el tiempo de pruebas y tribulaciones que pasamos sobre la tierra.

Dios podía, en fin -puesto que es justo- no admitir en su paraíso más que a los buenos y negar su acceso a los perversos, pero aniquilar a estos a su muerte, en lugar de destinarlos al infierno.

Pues quien puede crear puede destruir; quien tiene el poder de dar la vida tiene el de aniquilar.

Veamos; vosotros no sois dioses. Vosotros no sois infinitamente buenos, infinitamente misericordiosos. Tengo, sin embargo, la certidumbre, sin que os atribuya cualidades que quizá no poseáis que, si estaba en vuestro poder, sin que ello os costase un esfuerzo penoso, sin que de ello resultase para vosotros ni perjuicio material, ni perjuicio moral, si, digo, estaba en vuestro poder, en las condiciones que acabo de indicar, de evitar a uno de vuestros hermanos en humanidad, una lágrima, un dolor, una prueba, tengo la certidumbre de que lo haríais. Y, sin embargo, vosotros no sois infinitamente buenos, ni infinitamente misericordiosos.

¿Seríais vosotros mejores y más misericordiosos que el Dios de los Cristianos?

Pues, en fin, el infierno existe. La Iglesia nos lo enseña; es la horrenda visión con ayuda de la cual se espanta a los niños, a los viejos y a los espíritus temerosos; es el espectro que instalan a la cabecera de los agonizantes, a la hora en que la proximidad de la muerte les quita toda energía, toda lucidez.

Pues bien: El Dios de los cristianos, Dios que dicen de piedad, de perdón, de indulgencia, de bondad, de misericordia, precipita a una parte de sus hijos -para siempre- en esa mansión poblada por las torturas más crueles, por los más indecibles suplicios.

¡Cuán bueno es! ¡Cuán misericordioso!

¿Conocéis esta frase de las Escrituras: “Habrá muchos llamados, pero muy pocos elegidos”? Esta frase significa, si no me engaño, que será ínfimo el número de los elegidos y considerable el número de los malditos. Esta afirmación es de una crueldad monstruosa que se ha intentado darle otro sentido.

Poco importa: el infierno existe y es evidente que habrá condenados -pocos o muchos- que en él sufrirán los más dolorosos tormentos.

Preguntémonos para qué y para quién pueden ser provechosos los tormentos de los malditos.

¿Para los elegidos? ¡Evidentemente no! Por definición, los elegidos serán los justos, los virtuosos, los fraternales, los compasivos, y no podemos suponer que su felicidad, ya inexpresable, fuese acrecentada por el espectáculo de sus hermanos torturados.

¿Sería provechoso para los mismos condenados? Tampoco, puesto que la Iglesia afirma que el suplicio de esos desgraciados no terminará jamás y que, en los millares y millares de siglos, sus tormentos serán intolerables como el primer día.

¿Entonces?...

Entonces, fuera de los elegidos y de los condenados, no hay más que Dios; no puede haber más que él.

¿Es para Dios, pues, para quien pueden ser provechosos los sufrimientos de los condenados? ¿Es, pues, él, este padre infinitamente bueno, infinitamente misericordioso, quien se complace sádicamente con los dolores a los que el voluntariamente condena a sus hijos?

¡Ah! Si es así, este Dios me parece el verdugo más feroz, el inquisidor más implacable que se pueda imaginar.

El infierno prueba que Dios no es ni bueno, ni misericordioso. La existencia de un Dios de bondad es incomprendible con la del Infierno.

O bien no hay Infierno, o bien Dios no es infinitamente bueno.

CUARTO ARGUMENTO

EL PROBLEMA DEL MAL

Es el problema del Mal el que me facilita mi cuarto y último argumento contra el Dios-Gobernador, al mismo tiempo que mi primer argumento contra el Dios-Justiciero.

Yo no digo: la existencia del mal, mal físico, mal moral, es incompatible con la existencia de un Dios infinitamente poderoso e infinitamente bueno.

Es conocido el razonamiento, aunque sólo sea por las múltiples refutaciones -siempre impotentes, por lo demás- que se le han opuesto.

Se le hace remontar a Epicuro. Tiene, pues ya más de veinte siglos de existencia; pero por viejo que sea, ha conservado todo su rigor.

Helo aquí:

El mal existe: todos los seres sensibles conocen el sufrimiento. Dios que lo sabe, no puede ignorarlo. Pues bien: de dos cosas una:

O bien Dios quisiera suprimir el mal, pero no ha podido.

O bien Dios podría suprimir el mal; pero no ha querido.

En el primer caso, Dios quisiera suprimir el mal; es bueno, se compadece de los dolores que nos abruman; de los males que padecemos. ¡Ah, si sólo dependiese de él! El mal sería destruido y la felicidad florecería sobre la tierra. Una vez más: él es bueno; pero no puede suprimir el mal; en este caso, no es todopoderoso.

En el segundo caso, Dios podría suprimir el mal. Bastaría quererlo, para que el mal fuese abolido; él es todopoderoso; pero no quiere suprimirlo; en este caso, no es infinitamente bueno.

Aquí Dios es poderoso, pero no es bueno; allá, Dios es bueno, pero no es poderoso.

Para que Dios sea, no basta con que posea una de estas dos perfecciones; potencia o bondad; es indispensable que posea las dos a la vez.

Este razonamiento jamás ha sido refutado.

Entendámonos: yo no digo que no se haya intentado jamás refutarlo; yo digo que no se ha conseguido jamás.

El ensayo de refutación más conocido es éste:

“Plante usted en términos completamente erróneos el problema del mal. Injustamente hace usted responsable de él a Dios. Si, es cierto, el mal existe y ello es innegable; pero es al hombre a quien hay que hacer de él responsable. Dios no ha querido que el hombre sea un autómatas, una máquina, que él actúe fatalmente. Al crearlo, le ha dado la libertad; ha hecho de él un ser enteramente libre; de la libertad que le ha otorgado generosamente, Dios le ha dejado la facultad de hacer, en todas las circunstancias, el uso que quisiera; y, si place al hombre, en lugar de hacer de ella un uso juicioso y noble de este bien inestimable, hacer un uso odioso y criminal, no es a Dios a quien cabe acusar, porque sería injusto; de ello hay que acusar al hombre”.

He aquí la objeción, que resulta ya clásica.

¿Qué vale ella? Nada.

Me explicaré:

Distingamos primero el mal físico del mal moral.

El mal físico, es la enfermedad, el sufrimiento, el accidente, la vejez, con su cortejo de taras y de enfermedades; es la muerte, la pérdida cruel de los seres que amamos: criaturas que nacen y mueren algunos días después de su nacimiento sin haber conocido más que el sufrimiento; hay una multitud de seres humanos para los que la existencia no es más que una larga cadena de dolores y de aflicciones, de suerte que hubiera valido más que no hubiesen nacido; es, en el dominio de la naturaleza, los azotes, los cataclismos, los incendios, las sequías, las hambres, las inundaciones, las tempestades, toda esta suma de trágicas fatalidades que se cifran en el dolor y en la muerte.

¿Quién osaría decir que hay que hacer responsable al hombre de este mal físico?

¿Quién no comprende que, si Dios ha creado el Universo, si es él quien le ha dotado de las formidables leyes que le regulan y si el mal físico es el conjunto de las fatalidades que resultan del juego, normal de las fuerzas de la naturaleza; quién no comprende que el autor responsable de estas calamidades es, ciertamente, aquel que ha creado este Universo, aquel que lo gobierna?

Supongo que, sobre este punto no hay contestación posible.

Dios que gobierna el Universo es, pues, responsable del mal físico.

Esto solo bastaría y mi respuesta podría quedar reducida a esto.

Pero yo pretendo que el mal moral es imputable a Dios de la misma manera que el mal físico, puesto que, si existe, él ha presidido a la organización del mundo moral como a la del mundo físico y que, consecuentemente, el hombre, víctima del mal moral como del mal físico, no es más responsable del uno que del otro.

Pero es preciso que me refiera a lo que tengo que decir sobre el mal moral en la tercera y última serie de mis argumentos.

TERCER GRUPO DE ARGUMENTOS

PRIMER ARGUMENTO

IRRESPONSABLE, EL HOMBRE NO PUEDE SER NI CASTIGADO NI RECOMPENSADO

¿Qué es lo que somos?

¿Hemos presidido las condiciones de nuestro nacimiento? ¿Hemos sido consultados sobre la simple cuestión de saber si nos gusta nacer? ¿Hemos sido llamados para fijar nuestros destinos? ¿Hemos tenido, en un solo punto, voz en el capítulo?

Si hubiésemos tenido voz en el capítulo, cada uno de nosotros se habría gratificado, desde la cuna, con todas las ventajas: salud, fuerza, belleza, inteligencia, valor, bondad, etc., etc. Cada uno habría sido el resumen de todas las perfecciones, una especie de dios en miniatura.

¿Qué es lo que somos?

¿Somos lo que hemos querido ser?

Incontestablemente, no.

En la hipótesis Dios somos, puesto que es él quien nos ha creado, lo que él ha querido que fuésemos.

Dios, puesto que él es libre, hubiera podido no crearnos.

Hubiera podido crearnos menos perversos, puesto que él es bueno.

Habría podido crearnos virtuosos, sanos, excelentes. Habría podido otorgarnos todos los dones físicos, intelectuales y morales, puesto que es todopoderoso.

Por tercera vez: ¿Qué es lo que somos?

Somos lo que Dios ha querido que fuésemos. Él nos ha creado como ha querido a su capricho. No hay respuesta a esta interrogación: ¿Qué es lo que somos? Si se admite que Dios existe y que somos sus criaturas.

Es Dios el que nos ha dado nuestros sentidos, nuestras facultades, de comprensión, nuestra sensibilidad, nuestros medios de percibir, de sentir, de razonar, de actuar. Él ha previsto, querido, determinado nuestras condiciones de vida: ha condicionado nuestras necesidades, nuestros deseos, nuestras pasiones, nuestros temores, nuestras esperanzas, nuestros odios, nuestros amores, nuestras aspiraciones. Toda la máquina humana corresponde a lo que él ha querido que fuese. Él ha concebido, organizado de la cabeza a los pies el medio en el cual vivimos; él ha preparado todas las circunstancias que, a cada instante, asaltarán nuestra voluntad y determinarán, nuestras acciones.

Ante este Dios formidablemente armado, el hombre es irresponsable.

Aquel que no está bajo ninguna dependencia, es absolutamente libre; aquel que está un poco bajo la dependencia de otro es un poco esclavo; sólo es libre por la diferencia; aquel que está muy supeditado

a otros es muy esclavo; sólo es libre en lo que le resta de independiente; en fin, aquel que está por completo bajo la dependencia de otro, es por completo esclavo y no goza de ninguna libertad.

Si Dios existe, es en esta última postura, la de la esclavitud total, en la que se encuentra el hombre con respecto a Dios, y a su esclavitud es tanto más completa, cuanto mayor distancia haya entre el Amo y él.

Si Dios existe, sólo él sabe, puede, quiere, él solo es libre; el hombre no sabe nada, no quiere nada, no puede nada; su dependencia es absoluta.

Si Dios existe, él lo es todo; el hombre no es nada.

El hombre así mantenido en esclavitud, colocado bajo la dependencia plena y entera de Dios no puede tener ninguna responsabilidad.

Y, si es irresponsable no puede ser juzgado.

Todo juicio implica un castigo o una recompensa; y los actos de un ser irresponsable, carente de todo valor moral, no provienen de ningún juicio.

Los actos del irresponsable pueden ser útiles o perjudiciales; moralmente no son buenos ni malos, ni meritorios ni reprobables; equitativamente no pueden ser recompensados ni castigados.

Erigiéndose en Justiciero, castigando o recompensado al hombre irresponsable Dios no es más que usurpador: se arroga un derecho arbitrario y usa de él en contra de toda justicia.

De lo que acabo de decir, saco en conclusión:

- a) Que la responsabilidad del mal moral es imputable a Dios, como le es imputable la del mal físico.
- b) Que Dios es un Justiciero indigno, porque irresponsable, el hombre no puede ser ni recompensado, ni castigado.

SEGUNDO ARGUMENTO

DIOS VIOLA LAS LEYES FUNDAMENTALES DE LA EQUIDAD

Admitamos, por un instante, que el hombre sea responsable y veremos, como en esta misma hipótesis, la divina Justicia viola las reglas más elementales de la equidad.

Si se admite que la práctica de la justicia no puede ser ejercida sin comportar una sanción y que el magistrado tiene por misión fijar esta sanción, existe una regla sobre la cual el sentimiento es y debe ser unánime: es que, del mismo que hay una escala de mérito y de culpabilidad, debe haber una escala de recompensas y de castigos.

Sentado este principio, el magistrado que mejor practicará la justicia, será aquel que proporcionará más exactamente la recompensa al mérito y el castigo a la culpabilidad; y el magistrado ideal,

impecable, perfecto, será aquel que fijará una relación de un rigor matemático entre el acto y la sanción.

Pienso que esta regla elemental de justicia es aceptada por todos.

¡Y bien! Dios con el cielo y el infierno, desconoce esta regla y la viola.

Cualquiera que sea el mérito del hombre, es limitado (como el hombre mismo), y, sin embargo, la sanción de recompensa: el cielo, es sin límites, aunque sólo fuese por su carácter de perpetuidad.

Cualquiera que sea la culpabilidad del hombre, ella está limitada (como él mismo), y, sin embargo, la sanción de recompensa: el cielo, es sin límites, aunque solo fuese por su carácter de perpetuidad.

Hay, pues, desproporción entre el mérito y la recompensa, desproporción entre la falta y el castigo; desproporción en todas partes. Así pues, Dios viola las reglas fundamentales de la equidad.

Mi tesis está terminada; no me resta más que recapitular y extraer las conclusiones.

RECAPITULACIÓN

Camaradas:

Os prometí una demostración precisa, substancial, decisiva, de la inexistencia de Dios. Creo poder deciros que he cumplido mi promesa.

No perdáis de vista que no me he propuesto aportaros un sistema del Universo que hiciese inútil recurrir a la hipótesis de una Fuerza sobrenatural, de una Energía o de una Potencia extramundial, de un Principio superior o anterior al Universo. He tenido la lealtad, como debía tenerla, de deciros que, considerado de esta suerte, el problema no encuentra, en el estado actual de los conocimientos humanos, ninguna solución definitiva y que la sola actitud que conviene a los espíritus reflexivos y razonables, es la expectativa.

El Dios cuya imposibilidad he querido establecer, cuya imposibilidad he establecido, puedo decirlo ahora, es el Dios de las religiones, el Dios creador, Gobernador y Justiciero, el Dios infinitamente sabio, poderoso, justo y bueno, que los clérigos se alaban de representar sobre la tierra y que intentan imponer a nuestra veneración.

No hay, no puede haber equívoco. Es a este Dios al que yo niego: y, si se quiere discutir útilmente, en este Dios al que hay que defender contra mis ataques.

Todo debate sobre otro terreno será -de ello os prevengo, pues es precios que os pongáis en guardia contra las astucias del adversario-; todo debate en otro terreno será una diversión y será, además, la prueba que el Dios de las religiones no puede ser defendido ni justificado.

He probado que, como Creador, sería inadmisiblemente imperfecto, inexplicable; he establecido que, como gobernador, sería inútil, impotente, cruel, odioso, despótico; he demostrado que, como justiciero, sería un magistrado indigno, violador de las leyes esenciales de la más elemental equidad.

CONCLUSIÓN

Tal es, sin embargo, el Dios que desde, tiempos inmemoriales, se ha enseñado y que, en nuestros días todavía, se enseña a una multitud de niños en numerosas familias y escuelas. ¡Qué de crímenes han sido cometidos en su nombre!

¡Qué de odios, de guerras, de calamidades han sido desencadenadas furiosamente por sus representantes! Este Dios ¡De cuántos sufrimientos es origen! ¡Cuántos males todavía engendra!

Desde hace siglos, la Religión tiene curvada a la humanidad bajo el temor, incrustada en la superstición, postrada en la resignación.

¿No amanecerá, pues jamás el día en que, dejando de creer en la justicia eterna, en sus decretos imaginarios, en sus reparaciones problemáticas, los humanos trabajarán, con ardor incansable, por el advenimiento sobre la tierra de una Justicia inmediata, positiva y fraternal?

¿No sonará nunca la hora en que, fatigados de los consuelos y de las esperanzas falaces que les sugiere la creencia en un paraíso compensador, los humanos harán de nuestro planeta un Edén de abundancia, de paz y libertad, cuyas puertas estarán abiertas fraternalmente a todos?

Durante demasiado tiempo, el contrato social se ha inspirado en un Dios sin justicia; es ya hora de que se inspire en una justicia sin Dios. Durante demasiado tiempo, las relaciones entre las naciones y los individuos han derivado de un Dios sin filosofía; tiempo es ya de que procedan de una filosofía sin Dios. Desde hace siglos, monarcas, gobernantes, castas y cleros, conductores de pueblos, directores de conciencias, tratan a la humanidad como vil rebaño, bueno tan sólo para ser esquilado, devorado, arrojado a los mataderos.

Desde hace siglos, los desheredados soportan pasivamente la miseria y la servidumbre, gracias al espejismo engañoso del cielo y a la visión horrorífica del Infierno. Hay que poner fin a este odioso sortilegio, a este abominable engaño.

¡OH!, tú que me escuchas, abre los ojos, contempla, observa, comprende. El cielo del que sin cesar te hablan; el cielo con ayuda del cual se intenta insensibilizar tu miseria, anestesiar tu sufrimiento y ahogar la queja que, a pesar de todo, se exhala de tu pecho, es cielo irreal y desierto. Sólo tu infierno está poblado y es positivo.

Basta de lamentaciones: las lamentaciones son vanas.

Basta de posternaciones: las posternaciones son estériles.

Basta de rezos: los rezos son impotentes.

¡Yérquete, OH, hombre! Y, en pie, enardecido, rebelado, declara una guerra implacable al dios del que, durante tanto tiempo, se ha impuesto a tus hermanos y a ti mismo la embrutecedora veneración.

Libérate de este tirano imaginario y sacude el yugo de aquellos que pretenden ser sus agentes de negocios en la tierra.

Pero no olvides que, una vez hecho este primer gesto de liberación no habrás realizado más que una parte de la tarea que te incumbe.

No olvides que de nada te servirá romper las cadenas que los Dioses imaginarios, celestes, y eternos han forjado contra ti, si no rompes también aquellos que contra ti han forjado los Dioses pasajeros y positivos de la tierra.

Estos Dioses merodean en tu torno, buscando la forma de someterte por el hambre a servidumbre eterna. Estos Dioses no son más que hombres como tú.

Ricos y Gobernantes, estos Dioses de la tierra la han poblado de innumerables víctimas, de inexpresables tormentos.

Ojalá puedan los condenados de la tierra rebelarse al fin contra estos forajidos y fundar una Ciudad en la que semejantes monstruos no sean ya posibles.

Cuando hayas expulsado a los dioses del cielo y de la tierra; cuando te haya liberado de los Amos de arriba y de los Amos de abajo; cuando hayas realizado este noble gesto de liberación, entonces, y solamente entonces, OH, hermano mío, te habrás evadido de tu infierno y habrás conquistado tu cielo.

(Fin del texto)

REFUTACIÓN

Abdallah Yusuf de La Plata, Argentina

Empezamos con unas palabras del Imam Sadiq (P):

“Los más asombrosos de todos estos son los ateos, aquellos que pretenden que se capten con los sentidos lo que no se capta con el intelecto, y cuando fueron necesitados de esto, derivaron hacia la negación y la impugnación...” (Al Bahar, Pag. 146)

"Aquellos que dudan (sobre la existencia de Dios), ignoran las causas y el propósito de la creación. Son incapaces de contemplar la perfección y la sabiduría en lo que Ha creado el Hacedor, Exaltada sea Su santidad, como las distintas especies diseminadas en la tierra y el mar, en el desierto y la montaña. Entonces, debido a la incapacidad de su sabiduría, emprendieron la negación, y por la debilidad de sus inteligencias desmintieron y se encapricharon hasta llegar a negar la creación de las cosas, y pretenden que su existencia es en vano, puesto que no hay producción, ni determinación, ni la sabiduría de un administrador o un creador. ¡Dios está por encima de lo que ellos suponen! ¡La maldición de Dios sea sobre ellos! ¡Como calumnian! Ellos en su extravío, ceguera y desorientación, son como ciegos entrando en una casa que fue construida con perfección y adornadas con bellas y lujosas alfombras, en la cual han sido preparadas todo tipo de bebidas, comidas, vestimentas y otras necesidades, en la cual fueron puestas cada una de estas cosas en su lugar, de acuerdo con la correcta medida y sabia administración. Ellos deambulan en dicha casa de derecha a izquierda, y rondan por las habitaciones de adelante hacia atrás sin ver absolutamente nada. Algunas veces uno de ellos encuentra algo que fue puesto en su lugar y establecido a disposición de quien lo precisa. Pero sin embargo ignoran su finalidad, el objeto de su creación, el motivo por el cual fue puesto en ese lugar, y por ello se intranquilizan, se encolerizan y critican a la casa y a su constructor. ¡He aquí el típico estado de quienes niegan la creación y la aceptación del Creador! Ellos, cuando sus mentes no alcanzan a conocer las causas y las razones de las cosas, divagan perplejos en este mundo, sin comprender lo que hay en él, como la consolidación de la creación, la belleza de la obra y su sabia preparación. A veces, alguno de ellos se detiene ante una cosa sin conocer su causa ni para qué sirve. Entonces se apresura a criticar y la describe como incorrecta”. (Al Bahar, tomo III, pag. 59 y 60)

Vamos a comenzar con la refutación punto por punto de lo expuesto en este material ateo.

Vamos a realizar una respuesta de los puntos y luego haremos un análisis general del texto en sí y sus objetivos. Pues no puede escaparse el hecho que el autor menciona en la introducción:

Sin embargo, camaradas, hay una segunda manera de estudiar y de intentar resolver el problema de la inexistencia de Dios. Esta consiste en examinar la existencia de Dios que las religiones proponen a nuestra adoración.

Es decir que en realidad él apunta a **descalificar la figura de Dios presentada por las religiones** y no hacer un análisis objetivo e imparcial sobre si Dios existe o no, más allá de las religiones. Y en lo personal considero esta postura como una equivocación. Si lo que se quiere es criticar a las religiones y descalificar la figura que se expone de Dios desde las religiones, se debería trabajar desde esta perspectiva.

Pero como los argumentos expuestos como supuestas pruebas apuntan a tratar de demostrar la inexistencia de Dios, vamos a responder a lo planteado y al final haremos una reflexión sobre las conclusiones.

Pasemos a la refutación de los doce puntos planteados:

Punto uno: *Niega el acto de creación argumentando que "crear" es "sacar de la nada" y eso es imposible, pues racionalmente "de la nada, nada se puede sacar".*

En primer lugar, para afirmar un asunto de manera tan categórica hay que tener **evidencias científicas**. Y nosotros sólo podemos decir "*No conocemos que sea posible esto*" o "*Nosotros no podemos sacar algo de la nada*", pero no podemos decir que esto sea imposible para Dios o sea imposible en sí mismo. Racionalmente hablando, para las criaturas es imposible sacar algo de la nada, pero no es imposible para Dios.

En segundo lugar, si sostenemos que "*de la nada, nada surge*", esta afirmación en realidad no niega a Dios sino que **lo confirma**. El Universo no pudo surgir de la nada: tuvo que tener un Creador que fuese su Causa original.

Cuando hablamos del Universo racionalmente, podemos encontrar 4 posibles explicaciones para él:

- 1.- *Que el Universo no existe y todo es una ilusión.*
- 2.- *Que es un fenómeno sin causa.*
- 3.- *Que es eterno y no tuvo causa ni comienzo ni origen.*
- 4.- *Que tiene una Causa Primaria, un ser necesario, al cual llamamos "Dios".*

¿Qué otra alternativa hay? Si se demuestra la falsedad de los 3 primeros puntos, ¿no debería aceptarse el cuarto punto, aunque no podamos ver a Dios ni medirlo en un laboratorio? **Avicena** para la confirmación de Dios, menciona la razón del ser contingente y ser necesario basándose en la anulación de la regresión al infinito y dice:

"Algo que existe es una existencia contingente o una existencia necesaria. La existencia contingente en sí misma necesita de algo preferible y de una causa, ya que ésta tiene esencia, la cual, tomando en cuenta la propiedad contingente, necesita de una causa para existir. Y esta causa, en caso de que ella misma no sea un ser necesario, necesita de una regresión al infinito, y ésta (la regresión al infinito) es nula".

Ser necesario se le llama a algo cuya existencia depende de su propia esencia y no necesita de otro factor superior a sí mismo; y dicho de otra manera: su esencia es igual a existencia, y la no-existencia es imposible para él, ya que él mismo es el origen de la existencia y al mismo tiempo las demás criaturas dependen de él. Y en otras palabras, el ser necesario es un ser que en sí mismo tiene existencia y otorga existencia a otros.

Ser contingente es aquello cuya existencia es indiferente a lo existente e inexistente. En caso de que se presente un factor que le otorgue existencia, existe, de lo contrario permanecerá en la nada.

En su razonamiento, **Avicena** no utilizó la propiedad de una creación ni tampoco la propiedad del

movimiento. Lo definió todo de una manera muy simple y sencilla: el Universo es una existencia contingente o necesaria. Si es contingente (lo cual es evidente), necesita de una Causa. *“De la nada, nada surge”* implica que el Universo tiene una Causa. La nada no puede ser el respaldo de una existencia ni su causa. Entonces, o bien el Universo es eterno o tuvo un comienzo, un punto de inicio. **¿Acaso la ciencia con el big Bang no demuestra que el Universo tuvo un punto de inicio, un comienzo?** Si tuvo un comienzo, no pudo surgir de la nada: **tiene que tener una Causa Primaria que es Dios.**

Claro que el acto de crear es exclusivo de Dios, pues El es el Único que *“saca algo de la nada”*, mientras que las criaturas no *“creamos”* sino que fabricamos, componemos, mezclamos, armamos, etc., como el autor expone en su argumento. Pero que algo sea imposible para las criaturas no significa que sea imposible para Dios.

Antes de pasar al siguiente punto, veamos una afirmación que el ateo hace:

la hipótesis de un Ser verdaderamente creador es una hipótesis que la razón rechaza. El Ser creador no existe, no puede existir.

El punto aquí es la razón. ¿Realmente la razón rechaza la hipótesis de un Ser creador, o es el pensamiento ateo quien lo rechaza? Los sentidos en verdad que no captan a ningún Ser creador, pero la razón en sí no lo rechaza. Al contrario: la razón cuando contempla al mundo con reflexión y meditación, comprende que tuvo que provenir de un Ser creador. Como dijo el **Imam Sadiq (P)**:

La primera base del conocimiento y la primera indicación de la existencia de Dios, Exaltada Sea Su Santidad, es la disposición de este mundo, la unión de sus partes y su debido orden. Porque cuando contemplas el mundo reflexivamente y lo reconoces con tu intelecto, lo encuentras como una casa construida, la cual ha sido preparada con todo aquello que sus siervos precisan, siendo el cielo elevado como un techo y la tierra extendida como una alfombra, las estrellas encendidas como lámparas y las joyas depositadas como una reserva. Cada cosa ha sido preparada como debe ser, y el hombre es el dueño de esta casa. Todo lo que está en la casa se encuentra en su poder: han sido dispuestos todos los tipos de vegetales para satisfacer su necesidad y además todas las especies animales que son utilizadas en su beneficio e interés. Entonces, en esto hay también una clara indicación de que el mundo fue creado con sabia medida y con un orden sistemático y conveniente. Y además, que su Creador es Único. El es quien Ha reunido y ordenado (sus partes) una con otra, Exaltada sea Su Santidad y Grandeza, y Ennoblecido sea su rostro. ¡No hay dios excepto El, Exaltado sea por sobre lo que dicen los ateos, y Magnificado sea por encima de aquello que dicen sobre El los herejes”.(Al Bahar, tomo III, pag. 61)

La primera base para conocer la existencia de Dios es contemplar al mundo con reflexión. Es decir, es la razón la que nos confirma esto, no los sentidos. Es el intelecto quien reconoce la existencia de un Ser creador aunque no lo vea ni conozca de El nada más que Su innegable existencia. La reconoce entendiendo que todo lo que ve en el mundo no puede ser producto del azar o la casualidad, sino que necesariamente tiene que tener un Ser creador con una intención determinada, un propósito definido (más allá de que sepa cuál es este propósito o no).

Dice también el Imam Sadiq (P):

“...El intelecto conoce al Creador en un punto en el cual dicho reconocimiento le es indispensable. No lo conoce abarcando Sus Atributos... (Al Bahar, Pag. 147)

Quienes niegan la existencia de Dios lo hacen en base a dos argumentos fundamentales:

1.- *Por negar a las religiones y a los religiosos.*

2.- *Por no encontrar pruebas "científicas" de tal existencia, pruebas que uno mismo pueda captar con sus propios sentidos.*

El primer punto es perfectamente comprensible. Si los que dicen seguir el camino de Dios son corruptos, asesinos, tiranos, ladrones, usurpadores, mentirosos, torturadores y demás, *¿cómo vamos a creer en lo que predicán?* Si vemos que la historia está plagada de acciones malvadas y opresivas de parte de las religiones, *¿cómo vamos a creer en Dios?* Si lo que escuchamos de las religiones son cuentos infantiles y fuera de toda lógica, razón y ciencia, *¿cómo vamos a aceptar lo que nos dicen?*

La falla de este argumento es que nosotros debemos buscar la verdad **sin importar lo que diga o haga la gente.** Si queremos una respuesta real acerca de la existencia de Dios, debemos investigar este asunto sin basarnos en lo que han hecho o hacen las religiones. Pues todo lo que se plantea sobre las religiones y los hombres nos sirve para afirmar que la religión no sirve o no existe, pero no para decir que Dios Mismo no exista. Entonces, debemos buscar puntualmente la respuesta a esta pregunta: **¿Existe o no existe Dios?** Debemos empezar por un sí o un no con bases sólidas y firmes, más allá de las religiones, más allá de lo que digamos sobre Dios. **¿Existe, sí o no? ¿Por qué?**

El segundo argumento acerca de la ausencia de pruebas científicas es **absolutamente errado.** Sí hay pruebas científicas firmes y sólidas acerca de la innegable existencia de Dios. Pero no son las mismas pruebas que uno puede aplicar a los objetos materiales. Lógicamente, pues **Dios no es material.** No obstante, Su existencia puede comprobarse tal como se comprueba la existencia de otros elementos no materiales. **Por ejemplo, la inteligencia, intelecto o sabiduría de una persona. ¿Existe lo que podemos llamar inteligencia, intelecto, conocimiento, sagacidad o sabiduría?** ¿Cómo podemos afirmar que estas cosas existen si no las podemos ver ni medir ni tocar ni pesar ni captar por ningún sentido ni instrumentos científicos? **Es más:** si observamos la conducta de la gente en la historia y el presente, sin duda nos inclinaríamos a afirmar categóricamente que estas cosas como la inteligencia, el intelecto, el conocimiento y la sabiduría *no existen en absoluto y son puros cuentos inventados para engañarnos y distraernos.*

No obstante, a pesar de que la gente se comporte de manera irracional y animal, a pesar de que en un laboratorio no podamos captar ni medir ni pesar ni fotografiar a la inteligencia, el conocimiento y la sabiduría, sabemos que esto existe e incluso lo podemos comprobar a través de pruebas simples o test para medir la inteligencia y el coeficiente intelectual de alguien. El mismo hecho de estar leyendo este mensaje es una prueba innegable de la existencia del intelecto en cada uno de nosotros, pues tienen que estar ante una computadora conectados a internet, saber leer, entender las palabras, ligar los pensamientos, etc. No podríamos tener esta conversación elemental si no existiera el intelecto en nosotros.

Por consiguiente, podemos tener **la certeza de la existencia de algo que no es material ni captable por los sentidos ni por las pruebas que puedan hacerse en un laboratorio.** Luego, si aceptamos que esto es así, **podemos aceptar la posibilidad de la existencia de una entidad superior a esto que sería Dios:** una entidad no material, no captable por los métodos usados para la materia. **Tal posibilidad es en sí misma innegable.** Luego, no podemos rechazar la existencia de Dios basándonos en argumentos que pretendan rechazar esta posibilidad, pues la posibilidad en sí es innegable.

Claro que la posibilidad tampoco sirve de por sí para confirmar la existencia de Dios. **Para rechazar o confirmar la existencia de Dios debemos buscar un argumento contundente y firme.** Y el más claro de todos es observar la creación, el mundo que nos rodea, la naturaleza y el cosmos. Si nosotros vemos en todas las cosas que hay sabiduría, previsión, armonía, belleza, inteligencia, sin duda que debe ser producto de un Creador y no de la nada o el azar o el caos. De la nada, el azar o el caos no surge el orden que existe en la creación. Cualquier observador de la naturaleza da testimonio de que la naturaleza es sabia. ¿Y qué es “la naturaleza” para ser “sabia”? Eso que llamamos “naturaleza” y definimos como “sabia”, ¿no es Dios? Si Dios no existe, ¿de dónde proviene este mundo con su armonía, sabiduría, previsión y belleza?

Si vemos una mesa, una simple mesa formada por una tabla con 4 patas iguales, puesta en un lugar, ¿pensamos que surgió de la nada, que se formó por casualidad, que un grupo de maderas cayeron sin sentido de la nada y con el paso del tiempo se organizaron por casualidad y azar hasta quedar formada la mesa? ¿O acaso decimos que alguien la hizo y la puso en ese lugar por un motivo? Aunque nosotros nunca hayamos visto a nadie fabricar una mesa y no podemos encontrar a nadie que nos atestigüe que la mesa fue fabricada ni sepamos la razón de su fabricación ni el motivo por el cual fue puesta en el sitio donde se encuentra, entendemos que no surgió de la nada ni por azar o casualidad ni es producto del caos, sino que alguien la hizo y la puso ahí por alguna razón. Lo mismo podemos entender de Dios a través de observar la creación: como la creación existe, tiene que provenir de un Creador. Aunque no sepamos absolutamente nada sobre Dios, no podemos negar Su existencia, porque nosotros existimos. Como nosotros existimos, no podemos negar la existencia de nuestros padres, de nuestros abuelos y bisabuelos, etc., hasta llegar al principio de la creación, la cual surge de un ente Creador, no material, no creado, eterno en Sí Mismo, cuya existencia es necesaria e innegable.

Si Dios no existe, ¿cómo surgió la creación? ¿De la nada? ¿O acaso la materia es eterna en sí misma? Si la materia es eterna en sí misma, el **big bang no ocurrió. Tampoco el proceso de evolución. No deberíamos ver cambios ni desarrollos ni avances**, sino que todo debería ser siempre igual desde la eternidad. Pero todas las evidencias nos muestra que la materia no es eterna sino que ha tenido un origen en un momento determinado, eso que se lo llama “big bang”. Si la materia tuvo un origen, si la creación es creada y tiene un comienzo, tiene que existir un Creador el cual está fuera de estas condiciones y en Sí Mismo es eterno, no creado.

De lo expuesto digo que **la existencia de Dios es innegable.** Luego habrá que ver si es como dice una religión u otra, o si lo podemos conocer o no, si podemos entender la razón de la existencia y la vida o no, etc. Pero el punto inicial de la existencia de una entidad creadora inmaterial que llamamos “Dios” es innegable.

¿Pero quién creó a Dios?

Es común que los ateos planteen esta pregunta como principal herramienta para sostener su ateísmo: Si consideramos que Dios existe porque vemos la creación y entendemos la necesidad de un Creador, entonces **¿quién creó a Dios?**

Para responder esta pregunta primero hay que entender **qué clase de existencia es Dios.** Existen dos posibilidades: Dios es un **ser contingente (creado)**, en cuyo caso debe tener un Creador a quien deberíamos llamar “Dios” en realidad, o es un **ser necesario, esencial, no creado.** En esta última instancia, **Dios por definición no tiene creador.** Si lo tuviera, no sería esencial o necesario sino contingente, y el interrogante se trasladaría al plano de su creador.

¿Acaso podemos concebir una existencia esencial que no haya sido creada, que no tenga principio ni fin, que sea eterna? Nuestra mente limitada y acostumbrada a manejarse en el mundo material choca con este concepto y no logra aferrarlo. Pues nada de lo que conocemos es así. En efecto: **Dios es diferente a todo lo material, a todo lo creado.**

La cuestión está mal planteada en sí. Debe ser planteada de otra manera para ser comprendida. El planteo correcto debe comenzar por analizar **la posibilidad de tal existencia**. Nosotros nunca vimos nada que escape a las leyes del mundo material. Pero, ¿es posible que exista algo fuera de estas leyes, aunque no lo hayamos captado y no lo comprendamos? Si, la posibilidad es innegable. Pasemos al segundo paso: **¿es posible que no exista Dios?**

Si Dios no existe, entonces la materia no tiene un principio ni un comienzo ni un creador. Por consiguiente, la materia en sí misma es eterna. Si podemos aceptar que la materia sea en sí misma eterna, ¿por qué no podemos aceptar la existencia de un ente creador eterno en sí mismo? Porque el problema de considerar la eternidad de la materia es que los científicos aceptan como un hecho comprobable el **"big bang"**, el comienzo del Universo en un punto inicial. Es decir que consideran que el Universo no es eterno sino que tuvo un comienzo. Quizás alguno pueda decir que surgió de la nada en forma espontánea. Pero, ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo puede surgir algo de la nada, sin que haya ningún factor que provoque el surgimiento? **¿Qué es más lógico y aceptable: que la creación surja de la nada sin explicación o que tenga un Creador?**

Si aceptamos que tiene que existir un Creador para la materia y las cosas, dicho Creador ha de encontrarse en un nivel superior a la materia creada, sin encontrarse limitado por aquello que limita a la materia.

La pregunta de quién creó a Dios se basa en que todo fenómeno o efecto necesita de una causa. Pero en realidad lo correcto es decir que todo objeto material, contingente o creado necesita de una causa, en tanto que Dios no es material ni contingente ni creado, sino esencial y necesario. Por consiguiente **Dios no tiene un creador.**

¿Cómo podemos sostener racionalmente la existencia de un Ser que no tenga ni necesite de un Creador, de una Causa anterior?

Si no queremos aceptar la existencia de Dios, de un Ser creador, de una Causa Primera que no necesita causa, de un Ser necesario, entonces debemos sostener que la materia existe desde la eternidad sin origen ni causa. Diríamos que el Universo surgió en el momento del big Bang, pero que la materia en sí ya existía sin principio, sin origen, sin causa. Entonces diríamos que "la materia" es un Ser necesario, una existencia sin una causa anterior. Luego, si decimos esto, aceptamos racionalmente que tenga que existir un Ser necesario sin causa anterior, sin origen ni principio. Si aceptamos esto, ¿qué dificultad hay de aceptar a Dios como dicho Ser necesario? Como nos enseña el Imam Sadiq en el siguiente dicho:

Del Imam Sadiq (P): Mufaddal le dijo al Imam(P): "¡Oh, maestro! algunos hombres conjeturan que el orden y la precisión que observamos en el mundo es por obra de la naturaleza". El Imam le dijo: "Pregúntales si la naturaleza realiza todas sus funciones que son precisamente calculadas, según el conocimiento y el poder propio. Si sostiene que la naturaleza posee conocimiento y poder, ¿qué les impide aceptar la Esencia Divina Eterna y creer en la existencia de ese Principio Supremo? Si, por otro lado, ellos declaran que la naturaleza lleva a cabo sus funciones regular y correctamente sin conocimiento ni voluntad, entonces queda claro que dichas funciones sabias y esas leyes precisas y

bien calculadas son obra de un Creador Sabio y Todopoderoso. Lo que ellos denominan 'naturaleza', en realidad es una regla y una ley impuesta por la mano del Poder Divino que rige la creación". (**Al Bahar, tomo II, pag. 21**)

El punto dos niega la existencia de Dios diciendo que la materia no pudo surgir de un Ser puro e inmaterial, por lo tanto la materia existía desde siempre junto a Dios (en cuyo caso no necesita de Dios para existir) o en Dios (en cuyo caso Dios es material).

El fundamento para sostener esto se basa en lo que antes había dicho: "*De la nada, nada surge*". La materia no puede surgir de la nada.

Nuevamente se hace una afirmación absoluta basada en un conocimiento relativo, escaso y limitado. Debería decir "*No conozco ni me consta de las experiencias hechas en laboratorio que la materia pueda surgir de la nada*", pero racionalmente hablando esto no es algo imposible. Pues o bien la materia es eterna y sin principio ni origen, o tuvo un comienzo y entonces evidentemente surgió de la nada.

¿Está científicamente demostrado que la materia es eterna y no tiene origen ni principio? Si esto no se halla científicamente demostrado, racionalmente sólo nos queda aceptar que la materia tuvo un origen desde un estado previo de no materia, de no existencia, de la nada, y pasó a existir por una Causa Primaria necesaria que es Dios.

No se trata de la transformación de lo inmaterial en materia (pues Dios que es inmaterial sigue siéndolo, no se convirtió en materia) sino del surgimiento de un estado nuevo que antes no existía.

¿Cómo podemos demostrar que esto es posible?

Si pensamos en algo más cercano, quizás lo podamos visualizar. Por ejemplo, el surgimiento de la vida en nuestro mundo. Al comienzo, nuestro planeta no tenía vida y en un momento determinado, la vida apareció. Alguien podría decir que de algo que no tiene vida es imposible sacar un ser vivo, pero sin embargo la vida existe en nuestro planeta y no desde la eternidad. En un laboratorio, nadie puede sacar vida desde elementos no vivos, como nadie puede sacar una materia desde lo inmaterial. Pero la vida surgió en el mundo en un momento determinado. De la misma manera podemos pensar que la materia surgió de la nada en un momento determinado. Ambas cosas (el surgimiento de la materia y el de la vida) no son cuestiones azarosas ni reproducibles: requieren de una Causa primaria, un Ser creador necesario.

Dice el Corán:

"¿Acaso ellos han sido creados de la nada (sin un Creador, sin una Causa previa)? ¿O son ellos mismos los creadores? ¿O han creado los cielos y la tierra? Sin embargo, no están convencidos (de la Verdad)". (52: 35 y 36)

Punto tres: niega la posibilidad que de un Ser Puro y Perfecto pueda surgir una creación imperfecta, defectuosa, simplemente por una diferencia de calidad.

Es en parte similar al punto anterior. Un ser contingente tiene una causa que es superior a él en cualidades y condiciones. Supongamos que nosotros fabricamos un instrumento, una mesa o silla o

cualquier instrumento. Lo que hagamos no tiene nuestras mismas cualidades sino que son inferiores. Nosotros tenemos vida, somos seres vivos, y cualquier cosa que fabriquemos o inventemos no ha de tener vida. Es decir, de nosotros surgirá algo que tendrá cualidades diferentes a nosotros, inferiores en su naturaleza.

El asunto aquí es que confunde el acto de *crear o ser causa* con la **procreación**. De nosotros surgirá un hijo que tendrá nuestras cualidades naturales. Pero nosotros *no creamos a nuestros hijos* sino que naturalmente surgen de nosotros. Si nosotros queremos crear un ser vivo, fracasaremos. Lo que sea que creemos ha de ser de una naturaleza inferior a nosotros.

El Universo no es producto de la procreación de Dios. No surgimos de Dios como *Sus hijos*. El Corán dice terminantemente de Dios “*No procrea ni es procreado*”. Nosotros no somos “*una descendencia surgida de Dios*” sino **una creación Suya**, un fenómeno del cual Dios es la Causa. Y en realidad la Causa **tiene que ser superior** en naturaleza al fenómeno, por lo cual es imposible que Dios comparta las cualidades de la materia. **No hay otra posibilidad:** La Causa Primaria debe ser superior al fenómeno y lo que aquí se afirma para negar a Dios es **inválido**, pues el Universo no pudo surgir de un Ser que no sea como lo dice aquí: **Puro y Perfecto, inmaterial.**

Punto cuatro: Dios siendo eterno no pudo haber estado un momento inactivo e inútil, sin hacer nada, “perezoso”. Lo expone como una contradicción y en base a eso invalida el concepto de Dios.

Aquí el ateo presenta dos puntos que *según él* son indispensables en el Ser necesario: **actividad y necesidad**. Si no está activo, es incompleto e imperfecto. Si no es eternamente necesario, es incompleto e imperfecto.

En una Tradición del Islam, cuando le preguntaron al **Profeta (BPD)** sobre cómo estaba Dios antes de la creación, él dijo: “*Estaba Solo. Y aún permanece Solo*”. Y en Tradiciones (Hadices) de la Gente de la Casa del Profeta (BPD), Ahlul Bait (P), figura que Dios era Omnioyente cuando aún no había nada para escuchar, era Omnividente cuando aún no había nada para ver, y era Conocedor de todas las cosas aún cuando no existían. Es decir, el estado de Dios no cambia con la creación.

Quando hablamos de Dios como el Ser necesario, esto significa que El no tiene Causa ni Creador y es una Existencia eterna que está más allá de nuestra comprensión. Y con esto no pretendo escaparme a una explicación. Pero yo digo: si no se comprende, ¿hay que negarlo? Porque eso es lo que aquí se está haciendo: **se niega lo que no se comprende.**

Aquí se habla de “*actividad de Dios*”. ¿Qué es eso? ¿Podemos definir algo sobre el Ser inmaterial, eterno y perfecto, siendo que todo lo que conocemos con nuestros sentidos en el mundo es material, creado e imperfecto? ¿Podemos desde nuestra posición condicionar a Dios y decir “*Tiene que ser así y así*”, y pretender que podemos comprender todo esto a fondo? ¿No sería esto como pedirle a un ser inanimado que comprenda y defina qué es un ser animado, un ser vivo? ¿Podría un ser inanimado alcanzar esta comprensión y entenderla?

Quando hablamos de Dios, nos referimos a la Causa necesaria como **perfecta, eterna, independiente**, un Ser que no depende de nada y del cual todos los demás seres (que son contingentes) dependen. Si El no depende de nada, ¿cómo podemos condicionarlo y decir que El debe ser activo en todo momento? ¿Esto no sería igual que decir que Dios depende de Su actividad creadora para ser Dios, y si pasa un momento sin crear nada, ya no es Dios? Al decir esto, estamos colocando a Dios es posición

de interdependencia con la creación y entramos en un círculo que se invalida a sí mismo: *“Para que Dios exista tiene que existir al mismo tiempo una creación”*. Entonces la creación ya no sería contingente sino un ser necesario: necesita existir para que exista Dios. **Y esto no es así. Dios no necesita de nada.** Por eso El es el Ser necesario. Mientras que es evidente que la creación (el Universo) necesita de algo, sea lo que fuese. Por ejemplo, el Universo necesita del movimiento, o del big Bang, etc.

Punto cinco: Plantea que si Dios es inmutable y no cambia, no pudo haber creado la creación, pues esto implica un cambio.

Nuevamente se pretende conocer lo que está más allá del alcance de nuestros intelectos. Como dijo **el Profeta (BPD): “Dios estaba Solo, y aún permanece Solo”**. El acto de la creación no Lo afecta ni cambia en absoluto. **Los que cambiamos somos nosotros: antes no existíamos y ahora sí.** Nuestra mente imperfecta y limitada sólo puede alcanzar a comprender esa realidad: **el Universo tuvo un comienzo.** Y a partir de ahí, entiende que tuvo una Causa, un Creador. Cualquier intento de avanzar más allá de estos límites será infructuoso.

Veamos algunas palabras del Imam Ali (P) que nos orientan sobre cómo debemos concebir a Dios o pensar sobre El:

“La Alabanza pertenece a Dios, Quien no se originó de algo ni creó lo existente a partir de algo. Su Eternidad está atestiguada por la temporalidad de las cosas; Su Poder, por la impotencia con la cual El las Ha marcado (a las cosas); Su Permanencia, por la aniquilación a la cual El las Ha forzado. Ningún lugar está vacío de El, de tal forma que El pudiese ser percibido a través de la localización. Ningún objeto es como El, de tal manera que El pudiese ser descrito por (comparación con) las cualidades (del objeto), ni El está ausente de nada, de tal forma que pudiese ser conocido a través de la situación. El es distinto en Atributos a todo lo que Ha originado; es inaccesible a la percepción, a causa de las esencias cambiantes que El Ha creado (en las cosas), y está fuera de toda dominación de estados cambiantes, a causa de Su Grandeza e Inmensidad. Su delimitación está vedada a la sagacidad más penetrante; Su representación, a las minuciosas exploraciones del intelecto. A causa de Su Majestad, las medidas no Lo delimitan; a causa de Su Grandeza, los promedios no Lo evalúan. Es absolutamente imposible para las imaginaciones escudriñarlo, para los entendimientos comprenderlo, o para las mentes imaginarlo. Los poderes de la razón, con elevadas aspiraciones, desesperan por encontrar un medio para abarcarlo. Los océanos de conocimiento se secan sin llegar a aludir sobre El en profundidad. Las sutilezas de los que polemizan caen de la altitud a la bajeza tratando de describir Su Poder. El es Uno pero no en término de número; es Perdurable sin duración; es Subsistente sin apoyos. El no es de una clase tal que otras clases debieran tener un par con El ni es un objeto tal que haya otros objetos similares a El, ni es como las cosas, de tal modo que sus atributos puedan aplicárseles a El. Los poderes de la razón se extravían en las olas de la corriente de Su percepción; las imaginaciones son aturdidas al tratar de abarcar la mención de Su Eternidad; los entendimientos sin contenidos evitando que se hagan concientes de la descripción de Su Poder, y las mentes naufragan en las profundidades de Su Reino.

El es Señor sobre (el otorgamiento de) los beneficios. Es Inaccesible por Su Grandeza y Soberano por sobre todas las cosas. El tiempo no Lo envejece ni la descripción puede abarcarlo. Humillados ante El se encuentran los obstinados más persistentes, en el límite de Su constancia; sometidos a El se encuentran los cordeles más inmovibles, en la extremidad de Sus más elevadas regiones. La totalidad de las clases (de criaturas) son un testimonio de Su Señorío; su incapacidad (es testimonio)

de Su Poder; su calidad de creado (es testimonio), de Su Eternidad; y su pasar a la extinción (es testimonio), de Su Permanencia. Así, ellos no poseen lugar de refugio contra Su Puño, ni escape de Su abarcamiento; no existe manera de que puedan ocultarse de Su cuenta ni hay forma alguna de evitar Su Poder. La perfección de sus formas es suficiente como signo; la composición que El otorgó a sus constituciones naturales (es suficiente) como prueba; el origen temporal de sus naturalezas (es suficiente) como (argumento para Su) Eternidad, y las leyes de la creación que los gobiernan (son suficientes) como lección. No puede atribuírsele límites; nada se Le asemeja y nada queda velado para El. ¡Exaltado sea por encima de las semejanzas y por encima de los atributos creados!...". (De "Antología shiita", de Allamah Tabatabai, dicho 3)

Y también dijo el Imam Ali (P):

"La Alabanza pertenece (exclusivamente) a Dios, cuya Loa no puede ser expresada por los disertantes, cuya riqueza no puede ser contada por los contadores, y cuyo correcto derecho no puede ser cumplido por aquellos que se esfuerzan. Las mayores aspiraciones no logran captarlo, y las perspicacias que bucean profundamente nunca Lo alcanzan. Sus Atributos no poseen límites determinados. No hay descripción posible ni tiempo fijado ni término extendido (para El). El da origen a las criaturas con Su Poder, libera a los vientos por Su Merced y sujeta los sacudones de la tierra con rocas (o montañas que actúan como estacas).

El primer paso en la religión es el conocimiento de El. La perfección de Su conocimiento consiste en confirmarlo (aceptar Su Existencia). La perfección de Su confirmación es profesar Su Unidad. La perfección de Su Unidad es la sinceridad hacia El. Y la perfección de la sinceridad hacia El consiste en negarle todo atributo. Porque cada atributo es distinto al atribuído mismo, y todo aquel que posee un atributo es diferente del atributo en sí.

Entonces, aquel que describe a Dios, Glorificado sea, le ha dado un asociado (la descripción en sí). Aquel que le atribuye un asociado, declara que El son dos (lo dualiza). Aquel que declara que El son dos, Lo divide. Aquel que Lo divide, Lo ignora. Aquel que Lo ignora, Lo señala. Aquel que Lo señala, Lo delimita. Aquel que Lo delimita, Lo numera. Aquel que dice dónde está El, Lo ha encerrado. Aquel que dice sobre qué está El, Lo ha excluído (de otras cosas). El es Existente, pero no como resultado de un origen temporal; es un Existente que no proviene de la no existencia. El se encuentra en todas las cosas, pero no a través de la asociación. El está separado de las cosas (es otro que las cosas) pero no a través de la distancia. El es activo, pero no en el sentido de poseer movimientos e instrumentos (o miembros). El era Vidente (y miraba las cosas) aún cuando ninguna de Sus criaturas estaba presente para ser observada por El. El estaba "Solo" cuando no existía nadie con quien intimar y a cuya pérdida sentirse solitario. (Y aún permanece Solo).

El originó la creación y le dio inicio sin emplear deliberación (sin planificación), sin búsqueda de experiencia, sin ocasionar movimiento alguno en Sí Mismo, sin ser molestado o interrumpido por los cuidados (o atenciones a dispensar). El otorga a las cosas sus tiempos, remedia sus discrepancias, implanta en ellas sus disposiciones naturales y las hace adherir a sus objetivos. Y El poseía conocimiento de ellos antes de sus comienzos, abarcando sus límites y su final, y conociendo sus parentescos y sus (diversos) aspectos". (De "Antología shiita", de Allamah Tabatabai, dicho 4)

Como vemos, no es algo sencillo pretender argumentar que si Dios es inmutable (y lo es) no pudo haber creado nada, pues la creación implica un cambio. No, no es así, pues Dios no cambia y el acto de crear no Lo cambió en absoluto.

Punto seis: Plantea que Dios no pudo haber creado la creación sin un motivo. Y como desconoce la razón de la existencia, niega el acto de creación y niega al Creador.

Interesante asunto, sin duda. Dios no pudo haber creado la creación por juego ni divertimento, por necesidad, por pasar el rato, etc. Sin duda alguna: **no pudo crear la creación sin un motivo.**

¿Y cuál es la razón de ser de nuestra existencia?

El autor dice que no ha encontrado una respuesta satisfactoria a esta pregunta y por eso niega la razón de ser de la existencia y de ahí que niega a Dios.

¿No hay respuesta, o no la supo encontrar? ¿O le dieron una respuesta y no la aceptó?

Los sufis dicen que *Dios era un "Tesoro escondido" y la creación fue creada a fin de que pudieran descubrirlo.* Es decir, la razón de ser de la existencia es el conocimiento.

Dios no necesita de nada, es cierto. **No creó la creación por una necesidad.** Podemos decir que la creó por Generosidad, pero no por necesidad. Y si bien las razones últimas nos resultan impenetrables e inaccesibles, es evidente que existimos **para conocer.** Entonces debemos buscar el conocimiento hasta entender por nosotros mismos esta razón de ser de nuestra existencia.

Los musulmanes tenemos una respuesta sobre la razón de ser de la existencia. El Corán nos la brinda. Pero ese no es el asunto, sino que el hecho de que uno ignore o no acepte una respuesta no significa que no exista respuesta alguna. **¿Acaso existe algo en la creación que sea en vano, cuya existencia carezca por completo de razón?**

Aquí plantea dos objeciones antes de seguir.

Primera objeción: si Dios escapa a nuestro entendimiento, entonces no podemos negarlo ni afirmarlo. Si negarlo es un acto de soberbia, ¿acaso pretender conocer los designios de Dios no lo es también? ¿Cómo pueden las religiones pretender conocer lo que Dios quiere, Su Voluntad, si está fuera del alcance de nuestros intelectos?

Este punto es largo de desarrollar y sin duda un planteo muy interesante y válido. Básicamente conocemos la Voluntad de Dios a través de los Profetas que Dios Ha mandado a nosotros con las Evidencias y Pruebas. El trabajo del hombre es investigar esto y verificar entre todas las religiones que pretenden provenir de Dios cuáles son verdaderas y cuáles falsas.

Repito: un planteo interesante y válido. Un asunto que ha impulsado a mucha gente al ateísmo. Y en verdad que muchos han abusado de pretender conocer la Voluntad de Dios y pretender hablar en Su Nombre, Glorificado y Exaltado sea. Tales personas cometen uno de los mayores pecados al pretender ser lo que no son y empujar a la gente a la incredulidad y la negación.

Pero la luz se distingue con facilidad y sin dudas de las tinieblas, y la verdad resalta y resplandece ante la falsedad. El camino es arduo y largo, pero no inaccesible. Debemos tener una sincera intención en nuestro corazón y sin duda alguna que Dios abre las puertas y nos encamina hacia la salida.

Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo.

Segunda objeción: No hay efecto sin causa. Pero, ¿el Universo es un efecto o una causa? ¿Por qué pretendemos que el Universo es contingente y no necesario? ¿Y cómo decimos que Dios no tiene a su vez una causa?

Los científicos mencionan el origen del Universo en un punto: **el big Bang**. De ser así, tiene un comienzo y no es eterno. Además si el Universo está en expansión, en movimiento, esto demuestra que no es eterno pues de serlo habría hallado el punto de quietud.

En cuanto al Ser necesario, si es necesario no tiene Causa ni Creador: por eso es necesario y no contingente. Además, el Ser necesario está por encima en grado al ser contingente, pues la causa es superior al efecto en tanto que lo genera. ¿Cómo puede ser la materia (o "el Universo") la causa y a la vez también el efecto?

Por último, y no menos importante, todo lo que vemos en la creación exhibe claras señales de Sabiduría y Previsión. ¿De dónde proviene la Sabiduría? ¿De la materia misma? ¿Acaso la materia en sí es inteligente y sabia? Un planteo sencillo que escapa a quienes niegan a Dios, pero que resulta evidente y contundente.

Como vemos en el siguiente dicho del Imam Ya'far As Sadiq (P):

Del Imam Sadiq (P): Mufaddal le dijo al Imam(P): "¡Oh, maestro! algunos hombres conjeturan que el orden y la precisión que observamos en el mundo es por *obra de la naturaleza*". El Imam le dijo: "Pregúntales si la naturaleza realiza todas sus funciones que son precisamente calculadas, según el conocimiento y el poder propio. Si sostiene que la naturaleza posee conocimiento y poder, ¿qué les impide aceptar la Esencia Divina Eterna y creer en la existencia de ese Principio Supremo? Si, por otro

lado, ellos declaran que la naturaleza lleva a cabo sus funciones regular y correctamente sin conocimiento ni voluntad, entonces queda claro que dichas funciones sabias y esas leyes precisas y bien calculadas son obra de un Creador Sabio y Todopoderoso. Lo que ellos denominan '*naturaleza*', en realidad es una regla y una ley impuesta por la mano del Poder Divino que rige la creación". (Al Bahar, tomo II, pag. 21)

Punto siete: no puede existir un Creador y a la vez un Gobernador. Si hay un Creador, la creación no puede necesitar de un Gobernador.

¿Por qué? ¿Cuál es el fundamento de este planteo? Si decimos que el Universo es contingente, queremos decir que **depende de algo**. Por ejemplo, una luz depende de su fuente, y si desaparece la fuente (por ejemplo, una lamparita), la luz se extingue y desaparece también. La relación del Universo (contingente) con Dios (Ser necesario) es de esta manera: **de dependencia absoluta y directa**.

Dios es "Rabb", "Señor", palabra que contiene el sentido de **Creador y Administrador** a la vez. Como el padre engendra al hijo y luego se encarga de su crianza, su educación, sus necesidades, etc. Claro que todas estas comparaciones son muy imperfectas y sólo nos orientan a entender parcialmente a Dios.

Básicamente la respuesta a este planteo es que Dios no necesita de nada: es **la creación** la que necesita de un **Creador y un Administrador**, funciones que cumple el mismo Ser necesario y no dos seres independientes y separados.

Punto ocho: la existencia de múltiples dioses adorados por diferentes pueblos, con múltiples religiones, demuestra que no existe ninguna real y verdadera: todas son falsas.

¿Por qué? Nuevamente está conjeturando en una suposición. A lo sumo puede decir "*Yo no conozco ninguna religión que me haya persuadido demostrándome su autenticidad*". Pero hay una diferencia entre "*Yo no conozco*" y "*Esto no existe*".

¿Acaso investigó **absolutamente todas las religiones** a fondo como para verificar que **todas son falsas**?

Dice que esto indicaría que Dios es impotente porque no se Ha impuesto sobre el resto de las creencias falsas. **¿Impotente o Compasivo?** ¿Acaso Dios ha fallado en darse a conocer o los hombres que Lo niegan son los impotentes y ciegos? Si Dios impusiera que todos fuéramos creyentes, ya no habría una razón de ser de la existencia en el conocimiento.

La razón de ser de nuestra existencia es alcanzar el conocimiento y buscar hasta dilucidar entre todas las religiones y creencias falsas cuál es la verdadera y auténtica. Dios no ha sido impotente en manifestar los signos que identifican a la verdad. La existencia de múltiples religiones implica la existencia de **una prueba en el mundo** y ahí está la razón de ser de nuestra existencia: hallar el conocimiento de la verdad y superar la prueba.

Esta multiplicidad, por ejemplo, no existe en el mundo animal. Los animales no tienen múltiples formas de vida o culturas, sino que todos se rigen por sus instintos y se comportan en concordancia con sus naturalezas. Es el ser humano quien tiene voluntad de elegir, libertad de acción y prueba. Y es

en el ámbito humano donde surgen las diversificaciones y variedades. Luego, cada individuo deberá aprender de esto y buscar la verdad por encima de lo que la gente sigue como costumbres y tradiciones culturales. Luego, **Dios no ha fallado en imponer la verdad sino que nos ha concedido un plazo que aún no se ha agotado...**

Punto nueve: si existe el Infierno, Dios no es Infinitamente Bueno, no es todo amor.

Esta es una refutación dirigida fundamentalmente a **los cristianos**. Y es un asunto muy interesante en el cual algunos terminan dudando y apartándose.

¿Dios es Infinitamente Bueno, es todo Amor, Bondad y Generosidad? Sí, por supuesto: sin duda que lo es. ¿Y por qué existe el Infierno?

Podríamos definir al Infierno como un estado de oscuridad y lejanía de Dios, y el Paraíso como un estado de luz y cercanía de Dios (*ojo: no hay que entender la lejanía ni cercanía como una distancia física*). Este mundo es el lugar de prueba donde debemos buscar el conocimiento de la verdad, nutrirnos y esforzarnos por ella. Al morir nos encontramos en un estado de conocimiento, luz y cercanía (es decir, el Paraíso) o de ignorancia, oscuridad y lejanía (el Infierno). Si no existieran el Infierno ni el Paraíso, no habría razón de ser para la existencia misma de la creación. Si sólo existiera el Paraíso, no habría razón de ser para este mundo de prueba con libertad de acción y voluntad para elegir, pues todos estaríamos destinados al mismo final. Pero no es así: no todos tenemos el mismo final y de nuestro paso por este mundo depende nuestra estación final, que puede ser de luz, dicha y bienestar (el Paraíso) o de oscuridad y pena (el Infierno).

Quizás alguno pretenda que éste no es el mejor esquema y pretenda conocer un modo superior como deberían ser las cosas. ¿Pero no sería esto en sí un acto de soberbia: pretender conocer cómo deberían ser las cosas? Aún así, si conocen un esquema mejor los invito a exponerlo y lo analizaremos. En consecuencia, podemos no entender cómo Dios es Compasivo y Misericordioso, y aún así existe el Infierno. Pero no podemos usar esto como argumento para rechazar a Dios. Pues no entender las razones de Dios es una cosa y negar Su existencia es otra muy diferente.

Punto diez: el problema del mal. Es decir, niega la existencia de Dios porque vemos en el mundo que existe el mal.

¡Todo un tema muy largo y difícil de explicar en pocas palabras! Sin duda una de las mayores dificultades para el creyente. Pero, ¿acaso no es el conocimiento la razón de ser de la existencia y este mundo un lugar de prueba? Bueno: hallar una explicación a este asunto es parte de la prueba y del conocimiento que debe buscarse.

Veamos un breve material de explicación:

¿Por qué existe el mal en el mundo?

Cuando planteamos que en el mundo existen cosas que no entendemos, que consideramos malas, como las catástrofes naturales, el nacimiento de niños enfermos o deformes, las injusticias y demás, debemos considerar algunos puntos:

1.- Nuestra visión es corta y limitada. Cuando planteamos un asunto tomando en cuenta exclusivamente la vida en este mundo y el plano físico, podemos considerar que existe la injusticia, la maldad y la fealdad que implica un defecto en la creación. Cuando adoptamos una visión más amplia considerando los aspectos espirituales y metafísicos de la existencia, podemos entender que nos estamos apresurando al juzgar un asunto que en realidad no conocemos.

2.- Este mundo es un lugar de paso transitorio y de prueba. Dos asuntos que debemos tener siempre presentes a la hora de evaluar cualquier asunto del mundo.

3.- Nuestra visión de las cosas surge por la comparación. Decimos que la muerte de un niño es algo injusto y trágico porque comparamos su corta vida con la de otros que viven 70, 80 o 100 años. Pero, ¿existe una medida que podamos considerar como “justa y bella”? Por ejemplo en el largo de la vida, ¿cuántos años debería vivir una persona para considerarlo un asunto justo y no una desgracia o catástrofe? Lo mismo para la pobreza y la riqueza, la salud y la enfermedad, etc. ¿Tenemos un modelo que podamos considerarlo correcto, justo, equilibrado, bueno y bello?

4.- La maldad, la fealdad, la imperfección y la injusticia son asuntos que en realidad no existen. Cuando calificamos algo con estos atributos, en realidad lo estamos haciendo en comparación con lo que es bueno y bello, y lo que vemos es la ausencia de bondad y de bien. Cuando no hay justicia, tenemos una injusticia. Cuando no hay perfección, tenemos un grado de imperfección. Estas cuestiones a veces están ligadas a la naturaleza material del mundo, que al ser material tiene limitaciones, condiciones, leyes, reglas, cualidades, etc., cuyo equilibrio suele romperse con facilidad y generar estas situaciones de catástrofes naturales.

Uno puede decir que la existencia de un terremoto es algo injusto y feo. Pero si viviéramos en un mundo donde siempre hubiera terremotos en forma constante y luego nos pasaran a una situación como la actual, la consideraríamos buena, bella y perfecta, aún con la presencia ocasional de un terremoto de vez en cuando. Entonces, como decíamos: los criterios para juzgar algo son relativos y surgen de la comparación, y la imperfección, maldad o fealdad son en realidad ausencia de bien y de bondad.

Ahora veamos lo que ocurre en el ámbito de las acciones humanas. Los hombres cometen injusticias, opresiones, maldades. Invaden países, bombardean ciudades, matan inocentes, roban las riquezas, someten a los pueblos al hambre y la miseria, etc. De ahí surgen enfermedades, hambre, miseria, maldad, injusticias, etc. ¿Es culpa de Dios o del hombre? ¿Acaso Dios no le ha indicado al hombre cómo comportarse correctamente?

Para resumir lo expuesto, debemos preguntar a qué se refiere uno cuando dice que “*el mal existe*”. Puede referirse:

- 1.- *A una catástrofe natural como un tsunami.*
- 2.- *A una enfermedad que nos afecta directamente.*
- 3.- *A la muerte.*
- 4.- *A la pobreza y miseria.*
- 5.- *A las malas acciones que comete la gente (sean guerras, violencia, asesinatos, etc.)*

Sobre las catástrofes naturales, la mayor parte de la gente vive toda su vida sin ser afectados. Todos nos acordamos de esto cuando ocurre una gran desgracia como el tsunami. Entonces todos se

preguntan por qué Dios permite esto. Pero nadie se plantea por qué Dios nos permite gozar y disfrutar la mayor parte de nuestro tiempo en forma plácida y agradable.

Lo cierto es que la materia necesita de estos acomodamientos y que a veces nos vemos afectados por estos cambios. Si el hombre pusiera toda su ciencia y tecnología al servicio de la prevención de estas catástrofes en lugar de ponerlas al servicio de las guerras y la opresión de otros pueblos, seguramente tendríamos dos beneficios a nivel global: la reducción del daño de las catástrofes y a la vez la reducción de las guerras.

Lo mismo podemos decir con respecto a las enfermedades que nos afectan y los estados como la pobreza y miseria. En cuanto a la muerte, es una realidad de la vida. Tarde o temprano a todos nos llega y es algo necesario.

Estas cosas no son concebidas como “maldades” por las personas con mentes perceptivas. Sólo las ven así quienes tienen una visión corta, limitada y parcializada.

En cuanto a las malas acciones que realizan otras personas, que sí podemos calificar como “maldad”, estas provienen de las mismas personas en desobediencia a los mandatos de las religiones, a las leyes de los hombres y a los instintos naturales que dentro de cada uno de nosotros nos grita que lo que hacemos es malo y que deberíamos evitarlo. Este mal es por culpa del hombre mismo. Y no queda nunca impune, ni en este mundo ni en el otro.

Luego si preguntamos por qué existe esta maldad de las acciones de los hombres, debemos considerar que Dios nos da en este mundo un marco de libertad de acción para obrar de acuerdo a nuestra voluntad, nos indica lo que es bueno y lo que no debemos hacer porque es malo, y nos encomienda el bien y que evitemos el mal. ¿Por qué existen las malas acciones humanas, entonces? Porque el hombre desobedece a Dios. Y aunque no crea en Dios ni tenga en consideración a ninguna religión y sólo crea en este mundo, en el hombre y todo lo que el hombre ha establecido como ley, también podemos decir que las malas acciones se deben a que los hombres no cumplen sus propias leyes y normas sociales.

Voy a poner un ejemplo casi universal que son **los diez mandamientos**, que en esencia existen en todas las religiones: no matar, no robar, no mentir, no cometer adulterio, amar y respetar al prójimo, etc. Con lo mencionado solamente, ¿acaso no podría cambiarse la situación de todo el mundo? Luego, si Dios le ordena al hombre a través de numerosas religiones comportarse de una manera, y el hombre desobedece a sabiendas, incluso cuando su propia conciencia le dice que estas cosas no deben hacerse, ¿quién es culpable de caer en una situación en la cual él es el perjudicado? Porque Dios no se ve afectado con estas acciones en absoluto. Dios le ordena al hombre estas cosas para beneficio del hombre mismo.

Para poner un ejemplo que se entienda: investigaciones de la **UNESCO** han determinado que el mundo posee un 10% de excedente en el alimento necesario para toda la Humanidad. Es decir que el mundo produce todo el alimento necesario para toda la Humanidad y sobra incluso un 10%. Luego, ¿por qué hay lugares donde la gente pasa hambre y miseria hasta la muerte?

Veamos unos dichos del Profeta Muhammad (con él y su familia sean la Bendición y la Paz) y enseñanzas transmitidas por sus descendientes:

“Dios ha establecido las provisiones de los pobres en las haciendas de los ricos. Si existen hambrientos y desnudos, se debe al pecado de los ricos.”

"No pasa hambre un pobre sino por aquello que niega un rico." (Otra versión dice "lo que goza un rico")

"...La gente no es pobre ni necesitada ni hambrienta ni desnuda salvo por los pecados de los acaudalados."

"...Si se obrara equitativamente entre la gente, la enriquecerían."

Entonces, es el hombre que desobedece a Dios y obra injustamente en perjuicio propio.

Quizás pregunten por qué Dios no puede hacer una criatura que obre de acuerdo a su naturaleza sin hacer ningún daño y perjuicio. Pero Dios ha hecho así a los animales y plantas, ¡cómo no! Pero el ser humano es más complejo: posee un intelecto que para desarrollarse requiere de estas condiciones que vemos en el mundo. En consecuencia, el mundo es un lugar adecuado y perfecto porque posee las condiciones óptimas para el desarrollo integral del ser humano.

5.- Otra cuestión a considerar es que si bien es cierto que existen cosas malas y feas, el bien predomina ampliamente en el mundo. Cualquier cosa mala que veamos y señalemos, la encontraremos en franca minoría. Por ejemplo: nacen niños enfermos, deformes, defectuosos y con problemas. Es cierto. Pero, ¿en qué porcentaje? El 80-90% o más de los niños nacen sin mayores problemas ni defectos. Otro ejemplo: existen catástrofes terribles como fue el tsunami. Es cierto. La mayoría del tiempo en la mayor parte del mundo no tiene ningún problema. ¿Cuántos tsunamis hay por año en el mundo? Estamos acostumbrados a ver un problema o una desgracia y preguntarnos inmediatamente por qué Dios ha permitido que suceda. Pero vivimos casi todos los días en tranquilidad, salud y bienestar sin preguntarnos por qué Dios nos ha regalado esta bondad.

6.- Y aquí pasamos al siguiente punto que es que la existencia en realidad es una merced y no un merecimiento. No hemos hecho nada para merecer ningún bien. ¿Acaso agradecemos a Dios todos los días por los Favores que nos brinda? ¿Acaso obedecemos a Dios en todo lo que nos ha ordenado? ¿Acaso cumplimos y respetamos las normas elementales de los 10 Mandamientos? ¿Ayudamos al prójimo, alimentamos a los pobres, nos preocupamos por los carenciados? ¿Qué hacemos para merecer una vida tranquila, saludable, próspera y agradable?

Estas son algunas cosas a considerar antes de utilizar el argumento de la existencia de cosas malas en el mundo para negar a Dios.

Hay gente que niega y rechaza a Dios porque ve injusticia en el mundo. Dicen : *"Si Dios existiera, no sería así. Esto es injusto. O Dios es injusto, como un anciano olvidadizo y senil o un niño inquieto y travieso, o Dios no existe"*. Pues a ellos les decimos : **Dios EXISTE y es JUSTO.** En este foro vamos a exponer, si Dios quiere, algunos argumentos al respecto.

Se dice que si Dios existiera, no habría hambre en el mundo. Según informes de la **ONU**, el mundo produce un 10 % más del alimento necesario para alimentar a toda la Humanidad. Luego, si existe el hambre y la miseria es por culpa de los hombres que acaparan y distribuyen sin justicia, sin equidad, aprovechándose del hambre y la miseria, beneficiándose con el dolor de pueblos enteros. Dios le da al hombre la libertad y la voluntad para obrar ; le indica qué debe hacer y cómo debe comportarse ; le advierte y prohíbe seguir el camino del error y del mal. Es el hombre quien se aparta de los mandatos de Dios y comete lo que comete, haciendo que pase lo que pasa.

¿Por qué Dios creó al hombre como lo creó?

En primer lugar, **el ser humano es una criatura única**. Tiene **intelecto** (como los ángeles) y **deseos y pasiones** (como los animales). Tiene **libertad de elegir y voluntad** para hacerlo. Quizás alguien plantee “¿Por qué esto es así?” Quizás parezca injusto que al hombre se le haya dado esta naturaleza y que no sea como los animales, las plantas, las piedras u otros seres. Pero hay un detalle : **el hombre aceptó llevar esta responsabilidad**, cargar con esta característica que lo hace único. No ha sido una imposición forzada de parte de Dios. Y aunque así lo fuera, El es Dios y nosotros Sus criaturas. No podemos cambiar esa situación por nada. Sin embargo, El es Justo, Sabio y Misericordioso, por lo que no le impone a ninguna criatura algo que no pueda ser capaz de sobrellevar.

Dios quiere lo mejor para el hombre, el mejor destino final para él. Dios puede forzarnos al camino del bien, pero entonces dejaríamos de ser seres humanos con voluntad y libertad de elección, y dejaríamos de merecer las mejores recompensas. El mejor destino final para el hombre es el **PARAÍSO**, y para ingresar al Paraíso hay condiciones. Sobrellevar la prueba de este mundo es de esas condiciones. Dios coloca a cada ser humano en el lugar y momento preciso en el cual tenga las mejores posibilidades para desarrollarse y llegar a este destino final grandioso. Para algunos esto significa nacer en una familia pobre, en circunstancias difíciles. Para otros significa lo contrario. A veces algunos padecen enfermedades y esto les fortalece la fe, mientras que si fueran sanos quizás serían corruptos y perderían el destino final. Ya dijo Jesús (P) que *es preferible salir de este mundo sin ojos o sin piernas e ingresar al Paraíso que vivir una vida saludable y luego ser arrojado al Fuego del Infierno*. Dios nos coloca a cada uno en las mejores circunstancias individuales, ante las mejores posibilidades, y así nos facilita el camino del bien. No obstante algunos eligen el camino del mal y con sus acciones perjudican a otros, como el caso de la mala distribución del alimento que genera la miseria y el hambre de algunos pueblos.

Esto último ocurre porque los hombres se apartan del camino señalado por Dios en las religiones. Se ha desarrollado la ciencia y se ha dicho que ahí estaba la respuesta a todo. Se ha atacado y combatido a la religión, apartándose de ella, relegándola a rituales para días definidos para actividades sociales recreativas apartadas de las cuestiones importantes que marcan el rumbo de la sociedad. El resultado : más hambre, mayor miseria, mayor desocupación, más enfermedades, más guerras, etc.

¿La culpa es de Dios?

Seguramente algunos dirán “*Pero Dios es Todopoderoso y puede modificar esta situación*”. Sí, así es. **Dios es Todopoderoso y ha puesto las llaves para abrir las soluciones a estos problemas en manos de los mismos hombres, indicándoles claramente el camino para hacerlo**. Ahora es el mismo hombre quien puede girar esa llave y darle una solución definitiva a sus problemas sin demoras.

Seguramente dirán “*Pero por qué no lo hace ya mismo y a la fuerza, imponiendo al hombre el bienestar sin esperar que sea el hombre el que deba actuar para esto*”. Si Dios hiciera esto, ¿acaso el hombre no volvería a torcer la situación para ponerla de nuevo como hoy?

Entonces dirán : “*Pero Dios es Todopoderoso y debería impedirle al hombre hacer esto*”. Entonces no sería un hombre ; sería un animal , un ángel u otro ser...

RESUMIENDO : Dios quiere lo mejor para el hombre y le brinda lo mejor para sus posibilidades de desarrollo, para que alcance el destino final del Paraíso. No lo oprime, no lo trata injustamente ni lo

carga más allá de sus posibilidades. Dijeron *“Si Dios le da al hombre más de lo que se merece, esto no es justo”*. Así es : **es una muestra de Su Misericordia y Amor**. Si nos tratara estrictamente en base a la Justicia, estaríamos todos aniquilados. Pero Dios es Generoso, Bondadoso, Misericordioso y nos favorece con Sus Mercedes incontables. Si quisiéramos enumerar los favores de Dios, no podríamos hacerlo nunca. Piensen en el aire, el alimento, la fuerza para movernos, la salud, la capacidad para leer y escribir, el pensamiento, la capacidad de razonar, la sucesión de noche y día que nos permite descansar, los cambios de climas, etc., etc., etc...Es imposible enumerar todos los favores de Dios.

Algunos pueden ver que el sol sale para todos, justos y pecadores, y que a veces los justos padecen problemas y los pecadores viven bien, sanos y hasta una vida con holgura. Entonces pueden decir *“¿Dónde está Dios y Su Justicia?”* Pero están perdiendo de vista el panorama general.

Este mundo es un lugar de paso, una estación de prueba donde el hombre transcurre un breve tiempo y sigue su camino hacia su destino final en el otro mundo : el Paraíso o el Infierno.

Algunas cosas que padecen los hombres buenos en este mundo sirven para expiación de sus faltas. Una tradición islámica dice que el creyente no padece ni siquiera un dolor de cabeza o una fiebre que no se deba a sus faltas. Esto lo exime de su castigo en el otro mundo. A veces los pecadores tienen reservado todo el castigo en el otro mundo y en este no sufren nada. Una tradición islámica nos cuenta que Faraón (uno de los hombres más corruptos y tiranos de la historia) vivió muchos años y nunca estuvo enfermo ni siquiera un día. Dios le reservó todo el Castigo en el otro mundo. Entonces, cuando vemos este mundo con todo lo que tiene no nos apresuremos a criticar a Dios por no entender ciertas cosas. Sólo les digo esto para que lo reflexionen, si es que desean llegar a comprender este tema.

En cuanto a los animales, decimos que tienen deseos y pasiones físicas : hambre y *“apetito sexual”* (por llamarlo de alguna manera, si bien es cierto que las hembras poseen un período de *“celo”*, los machos continuamente buscan satisfacer sus deseos sexuales). Ellos *“satisfacen sus necesidades”* y son motivados principalmente por la búsqueda de comida, refugio y sexo. **No tienen inquietudes espirituales como el ser humano (o no las tienen en el mismo grado que el hombre)**. No tienen el intelecto que tiene el hombre. Los ángeles son puro intelecto sin deseos, sin necesidades físicas. El hombre posee ambas características. Si obedece a su intelecto en el camino del bien, se eleva por encima de los ángeles, pues tiene que superar sus deseos carnales que no tienen los ángeles, lo cual lo hace más digno. Pero si sucumbe a sus deseos y pasiones y se comporta como un animal que sólo vive para satisfacer sus necesidades sin ningún cuestionamiento moral o espiritual , entonces cae por debajo del nivel de los animales, es peor que las bestias salvajes. Porque los animales no tienen culpa de comportarse como animales ya que no tienen intelecto. En cambio el hombre posee intelecto que le dice que determinadas cosas están mal. Por eso no es correcto decir que *“el bien y el mal son conceptos relativos”*, ya que cada ser humano tiene un pudor y una moral ética que le señala las cosas buenas y las malas claramente.

Dios no ha creado la creación por juego ni diversión, ni para pasar el rato, ni por capricho. Quizás el esquema resulte complicado para algunas personas cuya visión o comprensión es corta y por eso lo pueden llegar a calificar como una crueldad. Pero yo lo veo de otra manera. Veo que Dios nos ha regalado todo : desde la vida, el aire, el agua, el alimento, la perfección y armonía de nuestro cuerpo, etc. Ha hecho a la tierra un lugar donde el hombre puede vivir de forma confortable, con todo lo que necesita para su alimentación, su vivienda, su vestimenta, su recreación, su desarrollo espiritual, etc. Nos ha guiado señalándonos el camino del bien de manera inconfundible y nos ha advertido contra el sendero del mal, que perjudica al hombre mismo. Ha puesto a nuestro alcance las llaves a la solución de todos nuestros problemas y la ha señalado claramente. Quizás te plantees por qué directamente no

solucionó los problemas y listo. Si fuera así, cada uno viviría una vida de ocio y despreocupación en la cual sólo tendría que abrir la boca para comer, o incluso sería alimentado por el cordón umbilical, como el bebé en el vientre materno. El tema es que estas condiciones no son las adecuadas para un desarrollo espiritual, el cual es más importante que el desarrollo físico y es el sentido de la existencia humana. Si Dios nos hubiera puesto en un mundo donde todo está ya hecho, donde el hombre no tendría nada que hacer, el ocio, aburrimiento y hastío llevaría al ser humano a la aniquilación. El ser humano necesita de retos para superarse y desarrollarse. Necesita las condiciones que tiene el mundo

Espero que alcance, aunque sea algo muy elemental. Sigamos:

Punto once: No tenemos responsabilidad al venir al mundo y por ende no podemos ser castigados ni recompensados. Si somos esclavos o títeres de Dios, no somos responsables de lo que hacemos. La existencia del castigo y la recompensa es una falsedad.

No es así. El hombre en este mundo tiene un grado de **libertad de acción y voluntad**. Tiene un grado de **responsabilidad** y por ella **ha de ser juzgado, castigado o recompensado**. Sobre los asuntos de los cuales no es responsable, no tendrá juicio ni retribución. Lo que menciona aquí lo hace en base al desconocimiento y la ignorancia, las cuales no son pruebas para refutar nada.

Punto doce: Si existe el juicio, el castigo y la recompensa, no hay equidad y Dios sería injusto.

Otra vez, no es así. La existencia del Juicio, el Castigo y la Recompensa es lo que demuestra que la creación **tiene una razón de ser**, que Dios es Perfecto y Justo, que no quedan cabos sueltos en el esquema de la existencia.

Estas afirmaciones son hechas en base al **desconocimiento y la ignorancia**. Una vez más, por soberbia, por falta de humildad, en vez de decir *“Yo no sé esto, no lo entiendo y lo ignoro”* dice *“Esto no existe”*.

Hay mucho material para desarrollar estos puntos. Pero lo primero que debe entender la persona es que ignora, que no tiene conocimiento y que debe buscarlo.

Luego de exponer en 12 puntos sus argumentos en contra de la existencia de Dios, el ateo hace una **recapitulación** diciendo:

“No perdáis de vista que no me he propuesto aportaros un sistema del Universo que hiciese inútil recurrir a la hipótesis de una Fuerza sobrenatural, de una Energía o de una Potencia extramundial, de un Principio superior o anterior al Universo. He tenido la lealtad, como debía tenerla, de deciros que, considerado de esta suerte, el problema no encuentra, en el estado actual de los conocimientos humanos, ninguna solución definitiva y que la sola actitud que conviene a los espíritus reflexivos y razonables, es la expectativa.

El Dios cuya imposibilidad he querido establecer, cuya imposibilidad he establecido, puedo decirlo ahora, es el Dios de las religiones, el Dios creador, Gobernador y Justiciero, el Dios infinitamente sabio, poderoso, justo y bueno, que los clérigos se alaban de representar sobre la tierra y que intentan imponer a nuestra veneración.

No hay, no puede haber equívoco. Es a este Dios al que yo niego: y, si se quiere discutir útilmente, en este Dios al que hay que defender contra mis ataques. “

Es decir que no niega la existencia de una Fuerza Superior al Universo, una Entidad desconocida que podemos llamar "**Dios**". Sólo dice que la ciencia hoy "carece de elementos suficientes" para conocer este asunto "*científicamente*" (es decir, a través de los sentidos). Entonces nos aclara que el rechazo es hacia "*el Dios de las religiones*". Es decir, es un rechazo hacia las religiones.

¡Debería haber empezado por ahí! Si lo que quiere es rechazar a las religiones, no es necesario realizar tantas conjeturas acerca de la existencia de Dios pretendiendo rechazar aquello que es innegable y que podemos sostener más allá de las religiones. Un asunto es el rechazo a las religiones y otro es la negación de Dios. Son temas muy diferentes.

Cuando hablamos del rechazo a las religiones con argumentos sólidos y contundentes (que los hay y muchos), veremos fundamentalmente que se trata de un rechazo a las obras negativas e injustas realizadas por los hombres tiranos que usando la religión como excusa o disfraz buscaron oprimir a los pueblos y dominar sobre las masas.

Sepamos distinguir los principios reales de las religiones de las acciones cometidas por gente inescrupulosa que usó (y usa) la religión como disfraz para teñir sus objetivos con un tinte de religiosidad y facilitar así la obtención de los mismos.

Para poner un ejemplo simple y claro: podemos considerar como esencia de las religiones judeocristianas (y también por qué no del Islam) a los **10 Mandamientos**. Podemos resumir en estos 10 puntos los asuntos fundamentales de las religiones: amar a Dios por sobre todas las cosas, amar y respetar al prójimo, no mentir, no robar, no matar, etc. Esto sería "*la religión*". Luego, tenemos las acciones de los hombres inescrupulosos que desde la religión se mezclaron con el poder para tiranizar y oprimir a los pueblos, creando cosas como la inquisición, las cruzadas, las conquistas con saqueos e imposición de una religión foránea (como la conquista de América), etc. ¿Qué tienen que ver estas cosas con los **10 Mandamientos**? ¿Acaso estos crímenes no eran desde su origen opuestos a los **10 Mandamientos**? Entonces, ¿qué culpa tiene la religión que trajo cosas positivas como los **10 Mandamientos** con estas acciones de gente inescrupulosa que usaron el nombre de la religión como excusa?

¿Entienden y captan la diferencia?

Y hay otro asunto más: estos tiranos opresores, asesinos y ladrones inescrupulosos, usaron la religión como excusa, como disfraz y trampa para engañar a la gente. Si no hubiera existido la religión, ellos habrían usado otras excusas y se habrían disfrazado de otra manera. El **Imperio romano** no necesitó usar una excusa para expandir sus dominios y tiranizar a otros pueblos. Tampoco lo necesita hoy **EEUU** cuando invade países de Medio Oriente para imponer gobernantes que obedezcan a sus intereses y saquear sus riquezas.

¿Cuántas masacres e injusticias ocurrieron en los siglos XX y lo que va del XXI? ¿Acaso es por culpa de la religión o de la ambición desmedida del ser humano?

¿Acaso la religión incentiva la ambición desmedida del hombre y su apego por este mundo material? ¿O por el contrario: promueve los valores espirituales y fomenta la realización del bien?

¿Qué es más dañino para el hombre: la creencia en Dios o el ateísmo?

Si reflexionamos en el asunto, podemos concluir que **el ateísmo en realidad es más dañino**, pues promueve el materialismo, aparta de la espiritualidad y aumenta en el hombre la codicia por este mundo, el apego a lo material, fomentando así la ambición desmedida y el "todo vale" para satisfacer los deseos carnales.

En última instancia, la gente inescrupulosa que usó el nombre de la religión como trampa para dominar el mundo y como factor de poder para subyugar a las masas en el fondo eran ateos y no creían en la religión. Si hubieran creído, jamás habrían hecho lo que hicieron. Pues un creyente no viola los fundamentos básicos de aquello en lo que cree. La realidad de la creencia queda de manifiesto en la acción. Si cree en un Dios que Lo observa, que registra las acciones y luego le pedirá cuentas de las mismas, no va a actuar en abierta violación a Sus Mandatos cometiendo crímenes que el mismo Dios en el cual él dice creer ha prohibido expresamente (en los 10 Mandamientos: no mentir, no robar, no matar, amar y respetar al prójimo, etc...)

¿No les parece?

El ateo dice:

“He probado que, como Creador, sería inadmisible, imperfecto, inexplicable; he establecido que, como gobernador, sería inútil, impotente, cruel, odioso, despótico; he demostrado que, como justiciero, sería un magistrado indigno, violador de las leyes esenciales de la más elemental equidad.”

No: en realidad no ha demostrado nada de esto que aquí menciona.

En realidad, lo inadmisible, imperfecto e inexplicable es la no existencia de un Dios Creador, pues al quitar a Dios de la ecuación, el Universo se torna inentendible, inexplicable, sin ninguna razón de ser, sin objetivo, etc.

En realidad inútil, impotente, cruel, odioso y despótico es el ser humano que en su soberbia pretende regirse bajo sus propias leyes e ignorar a Dios. **Pero Dios no es así:** Dios es Sabio, Previsor, Generoso, Benevolente, Amable, Compasivo, Bondadoso e innumerables asuntos de la creación lo demuestran. Si fuera despótico, impondría Su Voluntad sobre las criaturas a la fuerza sin dejarles libertad de acción ni voluntad. Si fuera impotente, no habría ninguna consecuencia sobre nosotros en la desobediencia. Si fuera cruel y odioso, no habría en el mundo tantas cosas buenas que nos generan bienestar y satisfacción. Si fuera inútil, no habría ningún bien en Sus Mandatos (como los 10 Mandamientos) y al contrario: lo positivo sería hacer lo contrario (es decir, lo positivo sería odiar al prójimo, mentir, robar, matar, etc...). **¿Acaso esto es así? No, no lo es.**

En realidad Dios no es indigno ni violador de las más elementales leyes de la equidad: el ser humano es así, no Dios. ¿Acaso no hay equidad en que todos debamos estar sometidos a las mismas condiciones y que luego debamos rendir cuentas de nuestras acciones de acuerdo a lo que se nos otorgó, de acuerdo al grado de nuestra responsabilidad?

En realidad lo indigno e injusto sería que la muerte fuese el fin de nuestra existencia como pretenden los ateos, y que no haya nada más que este mundo material donde algunos la pasan bien y

muchos sufren carencias y miserias. Indigno y contrario a las más elementales normas de la equidad es el esquema materialista planteado por los ateos.

El esquema de las religiones (me refiero a las religiones abrahámicas: judeocristianas e Islam) se complementa con la creencia en el Juicio Final y el otro mundo con el Paraíso e Infierno. Si observamos sólo este mundo y lo creemos el fin último de la existencia, entonces el esquema es injusto e indigno. Pero si lo complementamos con la creencia en el más allá, entonces el esquema es de justicia y dignidad.

¿No es así? ¿No lo consideran así?

¿Se comprende bien lo que intento explicar?

En las conclusiones finales, el ateo dice:

“¡Qué de odios, de guerras, de calamidades han sido desencadenadas furiosamente por sus representantes! Este Dios ¡De cuántos sufrimientos es origen! ¡Cuántos males todavía engendra!

Desde hace siglos, la Religión tiene curvada a la humanidad bajo el temor, incrustada en la superstición, postrada en la resignación. “

¿Acaso todos los odios, guerras y calamidades son desencadenados por representantes de las religiones?

¿La religión es culpable del racismo, por ejemplo?

¿La religión ha sido la culpable de las dos guerras mundiales y todas las guerras posteriores hasta el presente?

¿La religión es la culpable de las calamidades del Tercer mundo sumido en la miseria y la dominación de los grupos económicos asentados en el "Primer mundo"?

¿Es la religión la que hoy mantiene a la Humanidad curvada, dominada, sometida, esclavizada, o es el materialismo y el consumismo?

Creo que el asunto es evidente para quien desee ver la verdad.

Esto sin negar las acciones perversas de gente inescrupulosa que usó durante siglos (y usa en la actualidad aunque en menor grado) la religión como trampa, como "el opio de los pueblos", lo cual no negamos.

Sigamos un poco más.

El ateo al final declara:

“Basta de lamentaciones: las lamentaciones son vanas.

Basta de posternaciones: las posternaciones son estériles.

Basta de rezos: los rezos son impotentes.

¡Yérquete, OH, hombre! Y, en pie, enardecido, rebelado, declara una guerra implacable al dios del que, durante tanto tiempo, se ha impuesto a tus hermanos y a ti mismo la embrutecedora veneración.

Libérate de este tirano imaginario y sacude el yugo de aquellos que pretenden ser sus agentes de negocios en la tierra. “

¿Acaso esto no es una declaración de odio y una promoción a la guerra y la violencia? Todo depende como se lo mire, ¿verdad? Pues declaraciones similares en la Revolución francesa provocaron verdaderos ríos de sangre y el pueblo siguió viviendo en la opresión.

El ateo finaliza diciendo:

“No olvides que de nada te servirá romper las cadenas que los Dioses imaginarios, celestes, y eternos han forjado contra ti, si no rompes también aquellos que contra ti han forjado los Dioses pasajeros y positivos de la tierra.

Estos Dioses merodean en tu torno, buscando la forma de someterte por el hambre a servidumbre eterna. Estos Dioses no son más que hombres como tú.

Ricos y Gobernantes, estos Dioses de la tierra la han poblado de innumerables víctimas, de inexpresables tormentos.

Ojalá puedan los condenados de la tierra rebelarse al fin contra estos forajidos y fundar una Ciudad en la que semejantes monstruos no sean ya posibles.

Cuando hayas expulsado a los dioses del cielo y de la tierra; cuando te haya liberado de los Amos de arriba y de los Amos de abajo; cuando hayas realizado este noble gesto de liberación, entonces, y solamente entonces, OH, hermano mío, te habrás evadido de tu infierno y habrás conquistado tu cielo.”

Como dije antes, no negamos la existencia de gente inescrupulosa a la cual hay que combatir y desterrar del poder. La verdadera esencia de la religión implica el rechazo a los tiranos y el combate contra la injusticia y la opresión.

Desterrando la religión y eliminándola de la faz del planeta, ¿se acabaría la opresión y la tiranía? No: el siglo XX y lo que va del siglo XXI son una clara muestra de esto.

¿Acaso la **Rusia comunista (libre de religiones)** era un estado sin tiranía ni injusticias, sin opresión ni dominación de las masas? ¿Acaso fue la conquista del Paraíso terrestre? Si fue así, ¿por qué cayó y se extinguió?

Como corolario a este tema (del cual podemos seguir hablando y reflexionando mucho) es que debemos separar y distinguir los asuntos. Una cosa es la existencia de Dios y otra muy diferente la realidad de las religiones. Y en este segundo punto también hay que distinguir entre lo que realmente

traieron las religiones, lo que realmente fue el Mensaje de los Profetas (la Paz sea con todos ellos) y lo que hicieron los hombres malvados vestidos hipócritamente con el ropaje de la religión.

Son asuntos diferentes y quien no los distingue, cae en el error como el ateo de este documento.

Vamos a exponer algunos Hadices de fuentes shiitas como conclusión de este tema en refutación al ateísmo

Figura en las Fuentes de Hadiz shiitas:

Del Imam Sadiq(P): "... Observa bien, ¡oh, Mufaddal!, la administración en los distintos estados de la creación. ¿Es posible considerar que en ella hay descuido?... (Por ejemplo), si un bebe al nacer fuese prudente y entendido, seguramente rechazaría el mundo en el mismo momento de su nacimiento. Además quedaría desconcertado y falto de inteligencia al percibir todo aquello que no conocía y observar aquello de lo que nunca había visto nada semejante, como las distintas cosas del mundo, los animales, aves y demás elementos que hora tras llora y día tras día se ven. ¡Presta atención a esto! Si una persona juiciosa es capturada y trasladada a otra ciudad, permanecería sorprendida sin poder adaptarse al idioma de ellos ni a su educación o costumbres. Pero, en cambio, si capturasen a un niño que aún no es conciente, se adaptaría rápidamente. Así, si naciera juicioso, se irritaría cuando lo abrazan, lo amamantan, le colocan pañales y lo ponen en la cuna, a pesar de necesitar todo esto por la fragilidad de su cuerpo al nacer. Por otro lado, la dulzura que se encuentra en los niños y la facilidad con la que abren sus corazones no se hallan en un adulto. Así, él nace ignorante y negligente de cuanto realizan las personas en este mundo, enfrentando las cosas con una mente débil y un conocimiento imperfecto. Más tarde, poco a poco, paso a paso, objeto tras objeto y estado tras estado, aumenta su conocimiento hasta que intima con las cosas y realiza actividades continuas. Entonces sale de la situación del desconcierto y se esfuerza por vivir con su intelecto y su capacidad, marchando tras la experiencia y la obediencia así como tras el olvido, la negligencia y la desobediencia. Acerca de esto, existen otras cuestiones. Si naciera con un intelecto independiente por sí mismo, desaparecería la dulzura de educar a los hijos, así como la preocupación de los padres sobre los intereses de sus hijos y aquello que, debido a la crianza se impone a los hijos para sus padres, como el hacerles el bien o atenderlos cuando lo precisan. Por otro lado, los hijos no intimarían con sus padres ni los padres con sus hijos. Entonces, los hijos se sentirían eximidos de ayudar a sus padres. Además se separarían de ellos al nacer, y el adulto no reconocería a su padre ni a su madre. ¿No reparas cómo Ha establecido todas las cosas de la creación perfectamente, exenta de errores pequeños y grandes?" (De "Al Bahar", tomo III, pág. 63 y 66)

Del Imam Sadiq(P) : Reflexiona, ¡oh, Mufaddal!, en todos los miembros del cuerpo y la disposición de cada uno de ellos, con el fin de cubrir las necesidades. Así, las manos son para tomar, las piernas para marchar, los ojos para orientarse, la boca para alimentarse, el estómago para digerir, el hígado para purificarse, los orificios para evacuar lo que está de más, las venas para cargar (los alimentos) y los órganos sexuales para preservar la generación. Así son todos los miembros (del cuerpo). Cuando lo contemplas y aplicas tu pensamiento, encuentras que todos ellos fueron dispuestos de acuerdo a la verdad y la sabiduría...Entonces, contempla la sabia disposición en la combinación del cuerpo y la ubicación de cada miembro en su lugar respectivo, así como la preparación de estas venas a fin de que los excesos no se dispersen por todo el cuerpo, redundando en la enfermedad y debilidad del mismo. Por eso, ¡Bendito sea Aquel que estableció esta buena disposición y consolidó su administración! La Alabanza sea con El, pues El es Digno de ella...
Observa ahora, ¡oh, Mufaddal!, estos sentidos con los cuales el ser humano ha sido

particularizado dentro de Su creación , aventajado y siendo ennoblecido por encima de otras (criaturas). (Fíjate) cómo han sido establecidos los ojos en la cabeza como lámparas sobre el minarete, a fin de que pueda observar y mirar todas las cosas. Ellos no fueron establecidos en los miembros más bajos, como las manos y los pies, porque ésto les acarrearía grandes desgracias, daños y enfermedades por los movimientos y acciones que estos miembros realizan directamente. Así, los afectarían mermándolos (reduciendo la visión). Tampoco fueron establecidos en las partes medianas del cuerpo, por ejemplo el vientre o la espalda, pues así sería difícil emplearlos para ver bien las cosas. En consecuencia, por no haber lugar mejor y más conveniente para los ojos que la cabeza entre las partes (del cuerpo), ha sido fijada ella como lugar para ellos, siendo más alta que otros miembros. Y también la Ha establecido (a la cabeza) como lugar para los sentidos, siendo el centro para los cinco sentidos, los cuales captan y comprenden cinco cosas. Así (Dios) Ha colocado cinco sentidos para captar cinco elementos, a fin de que las cosas tangibles no se pierdan. Así, creó la vista para captar los colores, pues si existieran los colores pero no la vista, no habría en ellos beneficio alguno. Y creó el oído para captar los sonidos, pues si existieran los sonidos pero no los oídos para captarlos, tampoco tendrían ninguna utilidad. Lo mismo ocurre con los demás sentidos...Luego, este beneficio es recíproco. Pues si existiese la vista pero no los colores, no habría ninguna razón para ella, y si existiese el oído pero no los sonidos, no habría para él ninguna utilidad. Entonces, observa cómo Ha dispuesto determinados miembros para captar ciertas cosas, colocando para cada sentido algo perceptible que actúa sobre él y para cada elemento tangible un sentido que lo capte. Además de esto, han sido colocados intermediarios entre los sentidos y los elementos perceptibles que los perfeccionan, como la luz y el aire. Pues si no existiera la luz que manifiesta el color para la vista, ella no podría captarlo, y si no existiera el aire por el cual se traslada el sonido hacia el oído, éste no podría captarlo. ¿Acaso esto se oculta a quien corrige su observación y aplica su reflexión? Sin lugar a duda que lo que he descrito acerca de la disposición de los sentidos y los elementos tangibles, su interdependencia y la colocación de intermediarios que perfeccionan esto, no es posible sino por medio de la Voluntad y Determinación del Sutil, el Bien Informado. (De "Al Bahar", tomo III pág. 67 a 70)

Del Imam Sadiq (P): Medita, ¡oh, Mufaddal!, ¿no ha sido puesto el delicado cerebro dentro de una cavidad ósea para resguardarlo y protegerlo? ¿No ha sido colocada la sangre fluyente contenida dentro de las venas, como el agua en un recipiente, sino para que no se derrame? ¿No fueron puestas las uñas en las puntas de los dedos sino como protección y auxilio para el trabajo? ¿No hay dentro de la oreja un conducto espiralado sino para que el sonido sea conducido hasta el oído y para que se reduzca la velocidad del aire y no le resulte perjudicial? ¿No tiene el hombre más carne en sus muslos y glúteos para no sufrir al sentarse sobre la tierra, como padece quien es flaco y posee poca carne cuando no hay interpuesto algo entre él y el suelo?

¿Quién creó al hombre y la mujer, sino Aquel que les dio la capacidad de engendrar? ¿Quién los creó con capacidad de engendrar sino Aquel que los Hizo esperanzados? ¿Quién los creó esperanzados y les dio los medios para trabajar, sino Aquel que los hizo trabajadores? ¿Quién los hizo trabajadores, sino Aquel que los hizo necesitados? ¿Quién los hizo necesitados sino Aquel que los hizo caer en la necesidad? ¿Quién los hizo caer en la necesidad, sino Aquel que los hizo capaces de encargarse de ella?

¿Quién le dio entendimiento (al ser humano), sino Aquel que lo obligó e hizo necesaria la retribución para cada obra? ¿Quién le otorgó el método para trabajar, sino Aquel que le dio la fuerza (para hacerlo)? ¿Quién le dio la fuerza sino Aquel que completó la prueba para él? Y cuando sea incapaz de nada, ¿Quién le bastará, sino Aquel a Quien no puede agradecerle completamente (por todas las Mercedes que le Ha dado)?

Reflexiona y medita, ¡oh, Mufaddal!, sobre lo planteado. ¿Acaso encuentras algún error en este orden y sistema?

¡Bendito sea Dios por encima de lo que ellos Le atribuyen! (De 'Al Bahar, tomo III pág. 74)

Del Imam Sadiq(P): “Reflexiona, ¡oh, Mufaddal!, en las cosas que fueron creadas para cubrir las necesidades del hombre y en la organización que hay en ellas. Por ejemplo, el grano ha sido creado para él, a fin de que se alimente; pero el responsable de molerlo, amasarlo y hornearlo es él mismo. La lana fue creada para él, a fin de que se vista; pero el responsable de esquilaarla, hilarla y tejerla es él mismo. También el árbol fue creado para él, pero él es el responsable de regarlo y cuidarlo. Y las hierbas fueron creadas para él como remedios, pero él es el responsable de cosecharlas, mezclarlas y prepararlas como tales. Y así encontrarás muchísimas cosas más. Observa como Dios es responsable de la creación de aquello de lo cual el hombre es incapaz, mientras que le Ha encargado a éste la realización de ciertas tareas, dejando ámbitos de trabajo y movimiento por su propio interés. Pues si Dios se Hubiese encargado absolutamente de todo, no dejando para el hombre ningún quehacer, éste habría llegado a un nivel de despreocupación o disipación tal que la tierra misma no podría soportarlo, debido a que el hombre haría cosas que lo expondrían a la aniquilación de sí mismo. Si se le hubiese preparado todo lo que él necesita, no tendría una vida agradable ni hallaría goce alguno en ella. Imagínate a un hombre que visita un pueblo y permanece allí, siendo bien atendido, recibiendo comida, bebida y un buen servicio, sin molestia alguna. En poco tiempo se aburriría y su alma lo impulsaría a trabajar en algo. ¿Y cómo sería la vida, si todo estuviese preparado para el hombre? ¿Qué sucedería? Por lo tanto, la correcta organización de las cosas que fueron creadas para el hombre exige que a éste se le deje un ámbito de trabajo, para que no padezca la desocupación y no emprenda aquello que no puede concretar o aquello que no posee ningún provecho. (De "Al Bahar", tomo III, pág. 86 y 87)

Del Imam Sadiq(P): Contempla, ¡oh, Mufaddal!, las fuerzas que existen en el alma y su disposición en el ser humano. Me refiero a la reflexión, la imaginación, el intelecto, la memoria y otras similares. Si resultase despojado de una de estas capacidades, por ejemplo la memoria, ¿qué sería de él? ¿Cuántas dificultades surgirían en la vida del hombre, en sus asuntos y experiencias, si éste no recordara lo que lo beneficia y lo que lo daña, lo que da y lo que recibe, lo que ve y lo que escucha, lo que dice y aquello que se le dice, ni recordara a quién le hizo un bien y a quién ha perjudicado, o lo que le resulta útil de lo que es dañino, o si pasara por un camino y no lo memorizara, o si estudiase una ciencia a lo largo de su vida y no la recordara? Así, no creería en ninguna religión ni aprovecharía ninguna experiencia, ni podría escarmentar con lo que pasó. En consecuencia, verdaderamente este hombre perdería su condición humana.

Luego, observa una de estas mercedes para el ser humano: ¿cómo podría estar al margen de las demás? Así, una merced mayor para el hombre que la memoria es el olvido. Pues si no existiese el olvido, cuando a alguien le ocurriese una desgracia permanecería siempre intranquilo. Así no acabaría ningún lamento, ni moriría ningún odio, ni disfrutaría de ninguno de los goces del mundo precisamente debido al recuerdo de las dificultades. Y no tendría esperanza de que un poderoso desatenda su asunto con él ni de que un envidioso lo deje en algún momento. Observa cómo Dios Ha colocado en el hombre la memoria y el olvido y, aunque ambos sean opuestos, Ha establecido en cada uno de ellos un interés especial para él. Luego, si observas bien estos asuntos, verás que constituyen una razón para considerar la Unidad del Creador de este mundo y no para creer que hay dos creadores contrapuestos porque estas cosas son opuestas, como conjeturan quienes creen en dos creadores, el de la luz y el de las tinieblas. Ellos dividen las cosas opuestas entre dos creadores contrapuestos, y tú ves que esto no es así, ya que todas las cosas, aunque sean opuestas, se reúnen en el hombre para su interés y beneficio. (De 'Al Bahar', tomo III, pág. 80 y 81)

Del Imam Sadiq (P): "Desde que está establecido que existe un Creador muy por encima de nosotros y también muy por encima de todo lo creado, y que Él es Omnisapiente, Exaltadísimo, Aquel que no puede de ninguna manera ser visto o captado por Sus criaturas de tal forma que pudiese haber una relación directa entre Él y Sus criaturas o viceversa, de modo que Él pudiese discutir con Sus criaturas (directamente, para convencerlos y guiarlos) y Sus criaturas le pudieran replicar en su momento (para sacarse sus dudas), entonces queda demostrado que existen enviados que establecen un vínculo entre Él y Sus criaturas, a fin de explicarles su propósito a Sus criaturas y siervos, y guiarlos hacia lo que es bueno y provechoso para ellos, hacia aquello que sus existencias precisan, aquello que al ser abandonado trae como consecuencia la aniquilación..." ("Al Kafi", dicho número 430).

Del Imam 'Alí (P): " Dios no ha dejado nunca a ningún ser humano sin la guía y educación de Sus profetas, sin un Libro Sagrado, sin la prueba efectiva, cierta y concluyente de Su Divinidad y sin un camino claro y brillante hacia Su reino..." ("Nahyul Balágh", discurso 1)

Del Imam 'Alí (P): "Entonces (Dios) envió entre ellos a Sus mensajeros y mandó sucesivamente a Sus profetas (P), para tomarles el Pacto de su naturaleza primigenia y recordarles lo que olvidaron de Sus mercedes, argumentando en contra de ellos mediante la difusión (del Mensaje Divino) y descubriendo para ellos lo que sus intelectos habían sepultado (en el olvido), mostrándoles los Signos de Su Potencialidad: del techo elevado encima de ellos, del lecho bajo de sus pies y del sustento que los vivifica..." ("Nahyul Balágh", Pág. 33)

Del Imam Alí (P) : "(Dios) concedió a Sus Profetas (P) la sublime Misión de llevar Sus Mensajes a la Humanidad y los seleccionó para recibir Sus Revelaciones. Les asignó el augusto deber de demostrarle a la gente la universalidad de la verdad y de la religión, de tal modo que los hombres no pudieran quejarse de haber quedado sin educación ni formación. Al final de la larga cadena de Mensajeros (P), envió a nuestro Santo Profeta (BPD) para desvelar finalmente ante el ser humano la verdad última acerca del Creador y Sus criaturas e invitar a la Humanidad hacia el Camino de Su religión. Dios conoce perfectamente el poder de comprensión y la capacidad mental del ser humano. No envió a Sus Profetas (P) para que ellos (los hombres) sepan esto, sino para probar quiénes son los mejores seres en cuanto a la acción, de tal modo que quienes lo merezcan reciban Sus Bendiciones y que Su Cólera descienda sobre los perversos." ("Nahyul Balagha", discurso 147)

Para finalizar, vamos a ver dos Hadices que nos exponen que el intelecto reconoce al Creador cuando quiere hacerlo.

Del Imam Sadiq (P) quien, en un dicho muy extenso, dijo: "Por cierto que el principio, el motor y la construcción de todos los asuntos es el intelecto, sin el cual no hay ningún beneficio en nada. Dios lo ha hecho como adorno y luz para Su creación. Pues a través del intelecto los siervos conocen a su Creador y saben (o perciben) que ellos son seres creados ; saben que El es el Administrador y que ellos están bajo Su Administración ; y que El es Permanente y ellos desaparecen. A través del intelecto buscan los argumentos respecto de lo que ven de Su creación, como el cielo, la tierra, el sol, la noche y el día, para los cuales hay un Creador y Administrador en el pasado y en el futuro por siempre. A través suyo reconocen el bien de la maldad, y saben que la tiniebla está en la ignorancia mientras que la luz está en la ciencia. Todo esto es lo que el intelecto les indica (y de ahí su gran importancia)." Entonces se le preguntó (al Imam -P-) : "¿Acaso es suficiente el intelecto, para los siervos y ellos no necesitan otra cosa aparte de él?" Y contestó (P) : "Por cierto que el juicioso a través de la indicación del intelecto, el cual Dios hizo para él como un motor, adorno y guía, sabe que Dios es la Verdad y que El es su Señor ; sabe que su Creador ama y odia (o que existen cosas que El ama y aprecia, y otras que

El detesta y repudia), y que para El hay una obediencia y una desobediencia. Pero su intelecto solamente no puede encaminarlo hacia estas cosas, excepto con la ciencia y buscando el conocimiento. Y (el juicioso) sabe que no aprovecha su intelecto si no llega a la Ciencia Divina. Por lo tanto, es necesario para el juicioso buscar la ciencia y la educación de las cuales depende su buen estado." (De **Al Kafi** , tomo 1 , pag. 28 y 29)

Del Imam Sadiq (P) quien narró: "Escuché a mi padre (el Imam Baquir -P-) transmitir de su padre (el Imam Sayyad -P-) que un hombre se levantó ante Alí (P) preguntándole: '¡Oh, Amir Al Mu'minin! ¿Cómo conociste a tu Señor?' Y le contestó (P): 'A través de dislocarse la resolución y romperse el objetivo. Pues cuando tuve una intención, El se interpuso entre mi objetivo y yo, y cuando tomé una resolución, fue contraria a la Voluntad de Dios (la cual prevaleció). Entonces supe que el Administrador (de los asuntos) era otro que yo (y así conocí a mi Señor).' (El hombre) le preguntó: '¿Y cómo has agradecido Sus Mercedes?' Le respondió (P): 'Observé que una desgracia se apartaba de mí y caía sobre otra persona. Así supe que El me Había favorecido y entonces Le agradecí.' Le volvió a preguntar: '¿Por qué deseas Su encuentro?' Y le contestó (P): 'Cuando ví que El eligió para mí la religión de Sus ángeles, Sus Mensajeros y Sus Profetas (P), supe que Quien me honró con esto no me olvidará. Entonces deseo encontrarme con El.'" (De **Jisal Saduq**, pag. 79)

No obstante, esto puede ser insuficiente y por eso existen ateos y negadores.

Dice el Imam Jomeini en su Comentario de la sura Al Fatihat:

El mundo entero es un nombre de Dios, pues un nombre es un signo y todas las criaturas que existen en el mundo son signos de la Esencia Sagrada, de la Verdad Altísima (al-haqe ta-ala). Algunas personas pueden alcanzar un entendimiento profundo con lo que se quiere decir por "signo", mientras otros se agarrarán solo al significado general de que ninguna criatura existe por sí misma.

Es una proposición evidentemente racional e intuitivamente comprendida por todo ser humano, que una existencia posible, es decir, algo que puede existir o no existir, no puede llegar a existir por sí misma sino que necesita de algo exterior a ella que le dé existencia. Deberá estar conectada a la Existencia Eterna Misma, sin principio ni final.

Para llegar a ser, se necesita de una causa y es inconcebible que un ser posible pueda llegar a existir sin una causa que le de existencia.

La tesis de que cada efecto necesita de una causa y que cada ser posible necesita de una causa es evidente para la inteligencia.

CREER FIRMEMENTE ES TENER FE

Los hombres pueden percibir racionalmente algo que es verdad pero si no creen en ello, no actuarán en conformidad con ello. Solamente cuando crean en ello ACTUARAN en conformidad con ello. Es esta firme convicción lo que llamamos fe y la que obliga al hombre a actuar. Saber sobre el Profeta únicamente no es útil, lo que es beneficioso es creer en él. De la misma manera con Dios: Establecer pruebas de la existencia de Dios no es suficiente, EL HOMBRE DEBE TENER FE, debe creer en su corazón y SOMETERSE A ÉL. Una vez se tiene fe, todo se hace fácil.

Si el hombre cree que un Ser Superior creó este mundo, que el hombre será llamado a dar cuentas en el Último Día, que la muerte no es el fin de todas las cosas, sino una transición desde un reino deficiente a uno perfecto, dichas creencias lo protegerán de toda falta.

LAS PRUEBAS NO SON DEMASIADO EFECTIVAS

Son buenas, por supuesto, e incluso necesarias, pero son medios por los cuales uno es capaz de percibir con la razón, como un preliminar para creer en ello. La prueba es un argumento para que la razón comprenda y por medio del esfuerzo interno llegue al corazón.

La filosofía en sí misma es un medio, no un fin; un medio para transmitir las verdades y formas del conocimiento a la razón a través de las pruebas.

Esto es lo único importante. Hay un refrán que dice: "Esos que buscan evidencias tienen piernas de palo". Esto significa que las piernas de las pruebas racionales son de madera, mientras que lo que permite al hombre caminar realmente, son esos pies compuestos de la Fe que entra en el corazón, la consciencia y la capacidad de paladear, de degustar las cosas con talento. Y tener fe es un grado de creencia, pero existen grados más elevados todavía.